A=28 Mº Otro 83

Num. 8

COMEDIA FAMOSA.

AFECTOS DE ODIO, Y AMOR.

Tea 1-81-9,b

Fiesta que se representò à sus Magestades en el Salòn Real de Palacio.

DE DON PEDRO CALDERON DE LA BARCA.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Casimiro.	*Turin, criado.*	*Lesbia, criada.*
Segismundo.	*Roberto, criado.*	*Flora, criada.*
Federico.	*Cristerna.*	*Nise, criada.*
Arnesto, viejo.	*Auristela.*	*Soldados, y Musicos.*

Salon largo

JORNADA PRIMERA.

Salen Auristela, y Arnesto, viejo.

Auristela. QUè hace mi hermano?
Arnesto. Yà es
ociosa pregunta essa.
Auristela. Còmo? *Arn.* Como yà se sabe
que està. *Auristela.* Dì. *Arn.* Desta manera.
Corre una cortina, y vese Casimiro sentado, como llorando.
Auristela. Retirate, y no hagas ruido,
que pues que, sin que me sienta,
hasta aqui lleguè, he de vèr,
destos canceles cubierta,
si por dicha, ò por desdicha,
es possible que algo entienda
de sus tristezas, fiando
à sus solas sus tristezas,
algun cuidado à los ojos,
ò algun descuido à la lengua.
Arn. Bien podrà ser, pero mucho
lo dudo, segun en esta
galerìa, que del Tanais
sobre la orilla se assienta,
siempre encerrado, ni habla,
ni vè, ni escucha, ni alienta. *Vase.*
Auristela. Con todo esso, he de deber
à mi amor esta experiencia,
y pues entre sì suspira,
quiero escuchar de mas cerca.
Casim. Quien tiene de que quexarse,
què mal hace si se quexa!
porque el ~~delito~~ alivio del llanto
quita el merito à la pena:
Assi yo, porque de mi
zelos mi doler no tenga,
aun al labio he de impedirle,

Ayuntamiento de Madrid

que respirar me consienta.
Levantase, y passease.
Por mas que el bolcan del pecho,
por mas que del alma el ethna,
al ayre de mis suspiros,
fuego apague, y nieve encienda,
muera, pues: mas quien aqui
està? *Llegase junto à Auristela.*
Auris. Yo soy.
Casim. Auristela,
tu en acecho à mis locuras?
Auris. Quando, Casimiro, atenta
à la passion que te aflige,
al dolor que te atormenta,
pendiente no estoy de todas
tus acciones, por si fuera
tal vez possible inferirlas,
para procurar ponerlas,
si no medios que las sanen,
alivios que las diviertan?
Y yà que oy, mas declarada
que otras veces, mi fineza
me ha descubierto el acaso
con que à esta parte te acercas,
no he de bolverme sin que
mi fé, y mi amor te merezcan
alguna breve noticia:
y para que te convenzas
de mi ruego, ò de mi llanto,
he de usar de una cautela,
que es, ponerte en el parage
de mi estado, porque tengas
andado el medio camino;
que no es poca diligencia,
à quien perdido se halla,
guiarle hasta dàr con la senda.
Del Tercero Casimiro
de Rusia quedaste en tierna
edad, successor, gozando
conmigo en la primavera
de nuestros infantes años
la mas noble, mas suprema
Provincia del Norte, pues
siempre ceñidas las bellas
sienes de laurèl, y oliva,
es en sus dos Academias
el certamen de las armas,
y el batallon de las ciencias;
bien, que de tanto esplendor
fue pension la antigua guerra
de aquel heredado odio,
que hay entre Rusia, y Suevia.
A cuya causa, queriendo
Adolfo, su anciano Cesar,
gozar la ocasion de verte
sin manejo, ni experiencia
de militar disciplina,
intentò invadir tus tierras
en tu primer possessi[illegible]
cuyos estragos acue[illegible]
desmanteladas Ciud[illegible]
en polvo, y ceniza e[illegible]eltas.
En esta edad fue à los dos
ponernos en fuga fuerza,
porque el rencor no acabasse
con la succession excessa
de los coronados Duques
de Rusia; y assi la cuerda
politica de los Jueces,
que governaban en nuestra
pupilar edad, dispuso
que yo, fiada à la inclemencia
del Tanais, passasse à Gocia,
à criarme en la tutela
de Gustabo, nuestro tio;
y tu, porque con tu ausencia
la lealtad no peligrasse,
sin que de vista te pierdas,
te retirasses al duro
corazon de las sobervias
entrañas del Merque, cuyas
nunca penetradas breñas
fuessen tu sagrado, puesto,
que muro que hizo defensa
contra las fuerzas del tiempo,
què no harà contra otras fuerzas?
Dexèmos en este estado,
yo entre estrados, tu entre peñas,
tu crianza, y mi crianza;
dexèmos tambien con ella
los assedios, los assaltos,
las desdichas, las miserias,
que tras sì arrastra esse horrible
monstruo, essa sañuda fiera,
que de solo vidas de hombres,
y cavallos se alimenta:

Ayuntamiento de Madrid

Y vamos à que entre tanto
terror, siendo tu primera
cuna, tus gorgeos las caxas,
tus arrullos las trompetas,
creciste tan invencible
hijo de Marte, que apenas
pudiste, ocupando el fuste,
tomar el tiento à la rienda,
ni la noticia al estrivo,
quando calzada la espuela,
trenzado el arnès, el asta
blandida, empezaste, en muestra
de que eres rayo oprimido,
à herir con mayor violencia;
bien como el que aprisionado
de tupida nube densa,
quanto mas timido tarda,
tanto mas veloz rebienta.
Cinco campales batallas
lo digan, diganlo bueltas
à tu primero dominio
diez Ciudades; y si ellas
no bastan, digalo yo,
que en fé de que tus fronteras
yà resguardadas estaban,
dì à sus umbrales la buelta;
no tanto atenta al cariño
de la patria, quanto atenta
à no sè què vanidad
de mi heredada nobleza,
pues muriendo nuestro tio,
no me pareciò decencia
de mi decoro durar,
ni huespeda, ni estrangera,
en poder de Segismundo,
joven de tan altas prendas,
como publica la fama,
llena de plumas, y lenguas:
mayormente quando el vulgo,
monstruo tambien, que de nuevas
se mantiene, diò en decir,
que serìa congruencia
de todos casar conmigo,
cuya voz me diò mas priessa,
(ha tyrano!) porque quando
esso con mi gusto sea,
no se presuma de mi,
que fué mi casamentera
la ocasion, y assi previne,
que medios, y conveniencias
se traten desde tu casa;
porque si le admito, vean,
que es porque me pide, y no
porque en su poder me tenga.
Pero esto aora no es del caso;
y assi, cobrada la hebra
al hilo de tus victorias,
à atar el discurso buelva.
Desde aquella, pues, ~~adulta~~ pueril
edad vencedor, hasta esta
joven edad, continuadas
las generosas empressas
de tu siempre invicto aliento,
llegaste à la mas suprema
que pudo ofrecerte el culto
de essa vana Deidad ciega,
que (sean dichas, ò desdichas)
lo que empieza à dàr aumenta.
Essa ultima victoria
(de quien con tantas tristezas
buelves, debiendo bolver
con mas generosas muestras
de vencedor, que vencido)
lo publique; y pues en ella
empeñado solo un trance
todo el resto de ambas fuerzas,
en aplazada batalla
de poder à poder, llegas
à coronarte triunfante,
con tan singular proeza,
como que Adolfo à tus manos
muerto en la campaña queda,
todas sus huestes vencidas
todas sus armas deshechas;
¿què passion ay que te postre?
¿què dolor ay que te venza?
y mas quando à Suevia yà
tan poca esperanza resta
para bolver sobre sì,
pues tarde, ò nunca Cristerna,
de Adolfo heredera hija,
podrà::: *Casim.* Suspende la lengua,
no la nombres, calla, calla,
no la acuerdes, cessa, cessa:
pero què digo! què afecto,
comunero de mi idèa,

Ayuntamiento de Madrid

me amotina el vassallage
de sentidos, y potencias,
obligandoles que rompan
con desmandada obediencia,
la ley del silencio? O, nunca
traydoramente alhagueña,
huvieras, como dixiste,
puesto à un perdido en la senda!
porque nunca huviera yo
complacido à tu cautela,
declarandome, al mirar
quanto de mi me enagena,
~~quanto tras~~ de una hora me arrebata
solo el nombre de esta fiera.
Mas ay! que al de la Justicia,
què delinquente no tiembla?
y yà (ay infeliz!) y yà
que no es possible que pueda
retratar la voz, que tiene
no sè què cosas de piedra,
que disparada una vez,
no ay como à cobrarse buelva;
oye, y valgate tu maña,
pero con tal advertencia,
que lo que escuche el oìdo,
no lo ha de saber la lengua.
Despues que en contadas marchas,
Adolfo, y yo la ribera
ocupamos del Danubio,
frente haciendo de vanderas,
èl lo intrincado de un monte,
yo lo inculto de una selva:
atentos los dos à un mismo
principio de toda buena
disciplina militar,
estuvimos en suspensa
accion, procurando entrambos
saber por sus centinelas
los movimientos del otro,
en cuya quietud inquieta
solo eran guerra galana
las escaramuzas diestras.
En esta, pues, pausa astuta,
(porque ay precepto que enseña,
que flematica ha de ser
la colera de la guerra)
estabamos, quando supe,
(de no sè què) espìa secreta,
~~la cierta~~ de cierta
que Critterna; ~~pero antes~~ vengativa
que llegue à hablarte en Critterna,
es bien que te la difina,
porque lo que diga della
no haga novedad, sabiendo
en que condicion se asienta.
Es Critterna tan altiva,
que la sobra la belleza;
mira si la sobra poco
para ser vana, y sobervia.
Desde su primera infancia
no huvo en la inculta maleza
de los montes, èn la vaga
region de los ayres, fiera,
ni ave, que su piel redima,
ni que su pluma defienda,
sin registrar unas, y otras
en el dintèl de sus puertas,
yà desplumadas las alas,
yà destroncadas las testas.
No solo, pues, de Diana
en la venatoria escuela
discipula creciò, pero
aun en la altivèz severa
con que de Venus, y Amor
el blando yugo desprecia.
No tiene Principe el Norte,
que no la idolatre bella,
ni Principe tiene, que
sus esquiveces no sienta,
diciendo, que ha de quitar,
sin que à sujetarse venga,
del mundo el infame abuso
de que las mugeres sean
acostumbradas vassallas
del hombre, y que ha de ponerlas
en el absoluto imperio
de las Armas, y las Letras.
Con esta noticia, aora
caerà mejor lo que aquella
espìa me dixo, y fuè,
~~quando~~ estando en movido levas
à un tiempo en todo su Estado,
~~viniendo juntos~~ viniendo juntos con ellas
las Tropas de Adolfo, siendo
su Capitan ella mesma.
Yo, viendo quanto preciso
tan ultimo esfuerzo era
ser

Ayuntamiento de Madrid

ser numeroso, antes que
todo à incorporarse venga,
le presentè la batalla,
dexando por la desierta
campaña, al frondoso abrigo,
en orden mi gente puesta.
Bien quisiera èl no aceptarla,
segun tibio en la aspereza
del monte esperò à que yo
le embistiesse dentro della.
Hicelo assi, y del primer
ab[illegible] fue tal la fuerza
del ataque, que ganadas
las surtidas que havia hechas
en el recinto de algunas
cortaduras, y trincheras,
cuya movediza broza
era su estrada encubierta,
En desorden la vanguardia
se puso; y una vez èsta
rota, ella misma tras sì
llevò las demàs defensas:
con que, mezclada mi gente
yà con la suya, en la esfera
del cuerpo de la batalla,
adonde estaban las tiendas,
Corte de Adolfo, me hallè
casi apoderado dellas,
si el batallon de su guarda,
segun las heroycas señas
de los gravados arneses,
plumas, y vandas, no hiciera,
con desesperado empeño,
la ultima resistencia.
Disputabase este lance,
quando vimos en la sierra
de infantes, y de cavallos
coronarse la eminencia.
Reconoce su socorro
su gente, sin que la nuestra
por esso el teson dexasse
al abance; de manera,
que à un mismo tiempo unas Tropas
con la oposicion se alientan;
otras, con las auxiliares
armas, que miran tan cerca,
se reparan; y otras, viendo
à quan buena ocasion llegan,
aceleradas abanzan;
entre cuyas tres violencias
quiso, no sè si mi dicha,
ò mi desdicha, que huviera
puesto los ojos en un
Cavallero; por las señas
que de particular daba,
coronada la cimera;
sobre un peñasco de acero,
de plumas blancas, y negras:
èl, no sè si con el mismo
deseo, mas con la mesma
accion, à mi se adelanta,
y echadas ambas viseras,
cala el can, y calo el can,
y al torno de media buelta,
con dos preguntas de fuego
hablò el plomo en dos respuestas.
Fue mas dichosa la mia,
pues repitiò el eco della:
Ay de mi! desamparando
borren, fuste, estrivo, y riendas.
Pareceràte, que estàs
oyendo alguna novela,
y mas si dixesse aora,
que Adolfo por las caderas
del cavallo, vino à dàr
casi à los pies de Cristerna;
que entonces llegaba: pues
no, hermana, te lo parezca,
porque tal vez ay verdades,
que parece que se intentan.
Reconoce las divisas,
y sañudamente fiera,
por passar à la venganza,
no se embaraza en la ofensa.
O quien supiera pintarla,
mas serà impropiedad necia.
detenerme aora en decir,
que (ò porque no le afligiera
la sobrevista, ò vencer
con la ventaja mas cierta
de dexarse vèr) traìa
sobre las doradas trenzas
sola una media zelada,
à la Borgoñota puesta;
una enguarina, ò casaca,
en dos mitades abierta,

de

Ayuntamiento de Madrid

de acero el pecho vestido
mostraba, y de Rusa tela,
un tonelete, que no ~~cubriendo~~
~~pasaba~~ de media pierna,
dexaba libre el batido
de la bota, y de la espuela.
Esta, pues, nueva Tomiris,
esta, pues, Floripes nueva,
desempeñara el acaso
de la passada tragedia,
si al abance de su gente,
y oposicion de la nuestra,
no se interpusiera obscura
la enmarañada tiniebla
de la noche, en cuyo espacio,
aprovechada la tregua,
pareciò à sus Generales,
que à Susa, primera fuerza
defensable de su Estado,
se retirase, y con ella
el Real cadaver de Adolfo,
en cuyas aras funestas
la jurassen Reyna, antes
que sin jurarla, pudiera
el trance de una batalla
aventurar la obediencia;
mayormente en Reyno donde
tan poco ha que fue depuesta
la Salia ley, que dexaba,
desheredadas las hembras.
Dexòse vencer forzada,
~~de [illegible] que quando tuvieran~~
la Aurora, en fé del Estrago,
sobre la teñida yerva,
saliò llorando à otro dia
granates, en vez de perlas,
hallè la campaña franca,
de mil despojos cubierta,
con que cantè la victoria;
mas con tan gran diferencia
como cantarla llorando,
segun vivamente impressa
en mi ofuscada memoria,
quedò la imagen de aquella,
no sè si Venus, ni Palas,
mas Palas, y Venus era,
tomando de una la ira,
y de otra la belleza.

Si me persuado à que puedo
olvidarla, accion es necia;
loca accion si me persuado
à que puedo merecerla;
de suerte, que yo rendido,
y ella ofendida, no queda
otro medio à mi esperanza,
que morir de mi tristeza.
Supuesto que en dos extremos
de odio, y amor; llanto, y quexa;
rencor, y agrado; venganza,
y piedad; dolor, y ofensa,
siendo fuerza que yo adore,
y fuerza que ella aborrezca,
no es tratable à mis desdichas,
ni olvidarla, ni quererla.

Auristl. Aunque tan estraños son
los sucessos que me cuentas,
yo no he de rendirme à que
mas esperanzas no tengan;
por quanto pudiera ser,
que essos afectos abrieran
el passo à una universal
paz oy del Norte.

Casim. Aunque sea
forzado consuelo, basta
pensar que consuelo sea,
para que el alma le estime.

Sale Roberto.

Rob. Un Soldado, por las señas
deste anillo, dice, que
le dès de hablarte licencia.

Casim. Dile que entre: este Soldado
es el espìa Auristela,
de quien sè quanto allà passa.

Rob. No alabes la diligencia,
que tampoco falta aquí
quien dè allà de todo cuenta:
tomad, y llegad, Soldado. *vase*

Sale Turin, y vase Roberto.

Tur. Dame tus pies.

Casim. Con bien vengas,
llega à mis brazos. *Tur.* No creo:

Casim. Què?

Tur. Que merecen las nuevas
que traygo esse porte. *Casim.* Pues
què hay? què dudas? què recelas?
habla, que mi hermana puede

oir

Ayuntamiento de Madrid

oìr quanto decir quieras.
Tur. Yo lo agradezco, porque
tambien le toca à su Alteza
mucha parte en mis noticias.
Auriſt. A mi? *Tur.* Si.
Auriſt. Còmo? *Tur.* Oye atenta.
Despues que à Rusia, señor,
retirò el Campo Criſterna,
y que al cadaver de Adolfo
se hicieron Reales exequias,
mezclando à un tiempo el Estado
dos acciones tan diverſas,
como funebre, y festivo,
allì la jurò por Reyna.
Apenas mirò en su frente
la Corona, quando puesta
en pie, la mano en la espada,
dixo en voz desta manera:
Yo Criſterna, à quien leal
admite, y jura Suevia,
como à legitima hija
de Adolfo, acepto la herencia,
no tanto del Reyno, quanto
del dolor de su tragedia;
y asi, hago pleyto omenage
sobre estas aras sangrientas,
de no darle sepultura,
hasta que vengada, vea
lavar su sangre con sangre
del agressor de la ofensa:
y aunque nunca al matrimonio
di platica, porque vea
el mundo quanto tras sì
esta esperanza me lleva,
mi mano le ofrezco al noble
que le mate, ò que le prenda;
y al noble, quantos puestos,
mercedes, y honras pretenda.
Y porque otras veces vieron
los teatros de la guerra,
ser el delinquente mismo
el que se entregue, à cautela
de ser èl el perdonado,
para que esto no acontezca
à Casimiro, de Rusia
Duque, exceptò, porque sepa
que no le valdrà, cerrando
à lo yà visto la puerta.
Hasta aqui, señor, contigo
mi noticia hablò, aora entra
lo que à Auriſtela le toca;
y es, que à este tiempo en la ~~Iglesia~~ tienda
de Segismundo de Gocia,
entrò en busca de Criſterna,
un Embaxador, pidiendo
de paz passo por sus tierras,
que yà se vè que està en medio
de Gocia, y Rusia Suevia,
para venir en persona
à casar con Auriſtela,
y llevarla por su Estado:
à que respondiò sobervia,
que se fuesse, que no avia
de venir en conveniencia
alguna de Rusia; y èl
prosiguiò, al verla resuelta,
que supiesse que traìa
orden, si el passo le niegan,
para intimar que las armas
tomarìan la licencia
que ella negasse: con que
otra vez, en arma puesta,
queda Criſterna en campaña,
al vèr que yà sus fronteras
và ocupando Segismundo.
Auriſt. Famosa ocasion es esta
para acabar de una vez
los dos con toda Suevia,
dividiendo por estotra
parte tu. *Casim.* Bien me aconsejas
à la razon de mi estado,
no à la razon de mi pena;
¿porque còmo puedo yo,
si de mi afecto te acuerdas,
añadir contra mi afecto
ceño à ceño, quexa à quexa,
ira à ira, agravio à agravio,
daño à daño, y fuerza à fuerza?
Auriſt. Viendo::: *Casim.* Què?
Auriſt. Que una passion
no ha de abandonar la eterna
fama de un heroyco pecho,
y mas quando el que se arriesga,
es, por honrarse contigo.
¿Pero còmo hablo yo en esta
persuasion? tu eres quien eres,
y

Ayuntamiento de Madrid

y haràs, como el ſerlo acuerda,
ſiempre lo mejor: el Cielo
te guarde, que à mi en mis quexas
me baſta que Segiſmundo *ap.*
tan fino à buſcarme venga. *Vaſe.*

Caſim. En fin, Turin, que la blanca
mano deſſa hermoſa fiera
es la talla de mi vida?

Tur. Ai veràs lo que te precia,
pues es ſu Reyno, y ſu mano
el premio de tu cabeza.

Caſim. Y en fin, porque yo no valga
lo que yo valgo, me excepta
à mi de mi? *Tur.* Fue forzoſo.

Caſim. Còmo? *Tur.* Como ſi no hiciera
eſſo, en un inſtante eſtaba
acabada la Comedia,
y yo me olgàra, por vèr
una deſte Author pequeña.

Caſim. Pues vive Dios, que he de vèr,
yà que eſſe paſſo me cierran,
ſi sè abrir otro à mis anſias;
vèn, Turin, conmigo: ciega
imaginacion de un loco,
ſi ſales con lo que intentas,
prevèn al grande teatro
del Mundo, que quando vea
la mas rara, mas eſtraña,
mas caprichoſa, mas nueva
locura de amor, que pudo
ganar nombre de fineza,
no la cenſure, porque
ſi novedades no huviera,
la admiracion ſe quedàra
inutil al mundo; fuera
de que no es gran novedad,
que un deſdichado pretenda
ganar un alma por armas,
yà que por armas la pierda.

Tocan caxas, y trompetas, y ſalen las Damas que pueden, con plumas, y eſpadas, y detràs Criſterna con vengala, veſtidas todas de negro.

Criſt. En tanto que enamorado
Segiſmundo, à romper llega
paſſo, que mi Eſtado niega
la miſma razon de eſtado,
por aver conſiderado,
que no me puede eſtàr bien,
que Ruſia, y Gocia ſe dèn
la mano, y mas penetrando
mis Plazas, viendo, y notando
de què calidad eſtèn:
Quiero empezar à moſtrar
ſi tiene, ò no la muger
ingenio para aprender,
juicio para governar,
y valor para lidiar;
y aſsi, porque no preſuma
Suevia, que ciencia tan ſuma,
quien la publìca, la ignora,
me ha de vèr tomando aora
la eſpada, y ~~cera~~ la pluma.
Veme, pues, Lesbia, leyendo,
mientras no ſe acercan mas
las Tropas, que eſtoy detràs
de aquella montaña viendo
eſſas leyes que pretendo
poner en mi Monarquìa:
que ſi de noche eſcrivìa
Cèſar lo que de dia obraba,
yo, mientras el dia no acaba
aun no he de perder el dia.

Toma Lesbia un libro.

Lee Lesb. Nuevas leyes, que Criſterna,
Reyna de Suevia, manda
promulgar en ſus Eſtados.

Criſt. Di, por ſi hallo en que enmendarlas.

Lee. Primeramente, aunque oy
en Suevia no ſe guarda
la Salia ley, que diſpuſo,
con las mugeres tyrana,
que las mugeres no hereden
Reynos, aunque unicas nazcan:
con todo eſſo, porque nunca
recurſo en ſu Eſtado aya
de que en ningun tiempo pudo,
ni admitirla, ni ~~agradarla~~,
manda, no ſolo ſe borre
de ſus libros, y ſus tablas,
pero que à voz de pregon,
y à ſon de trompas, y caxas,
ſe dè por traydor à toda
la naturaleza humana
al primer Legiſlador,
que aborreciò las entrañas

tan-

Ayuntamiento de Madrid

tanto en que anduvo, que quiso
del mayor honor privarlas.
Crist. Digno castigo à un ingrato,
dàr su doctrina por falsa,
que ser ingrato, y ser justo
son dos cosas muy contrarias.
Di adelante.
Lee Lesb. Y porque vean
los hombres, que si se atrassan
las mugeres en valor,
è ingenio, ellos son la causa,
pues ellos son quien las quita
de miedo libros, y espadas,
dispone, que la muger
que se aplicàre, inclinada
al estudio de las letras,
ò al manejo de las armas,
sea admitida à los puestos
publicos, siendo en su patria
capàz del honor, que en guerra,
y paz mas al hombre ensalza.
Crist. Si el merito debe dàr
los premios, y este se halla
en la muger; ¿por què el serlo
el merito ha de quitarla?
¿No viò Roma en sus estrados,
no viò Grecia en sus campañas,
mugeres alegar leyes?
mugeres vencer batallas?
pues lidien, y estudien, que
ser valientes, y ser sabias,
es accion del alma, y no es
hombre, ni muger el alma.
Lesb. Y en tanto que esta experiencia
en su favor se declara,
manda tambien, que se borren
duelos que notan de infamia
al marido, que sin culpa,
desdichado es por desgracia.
Crist. Esta es la mas justa ley,
que previno mi alabanza:
¿Hombre, si por ser inutil
la muger, no la fias nada,
còmo todo se lo fias,
puesto que el honor la encargas?
Bueno es, que quieras que no
tenga ingenio, ò valor para
darte honra por sì, y por sì
los tenga para quitarla:
ò pueda darla, ò no pueda
perderla. Di.
Lesb. Item, declara,
porque no en todo parezca,
que à la muger adelanta,
que la que desigualmente
se casare enamorada,
en desdoro de su sangre,
lustre, honor, credito, y fama,
sea comprehendida en pena
capital, sin que la valga
de amor la necia disculpa.
Crist. En bronce essa ley estampa,
què han de saber que el amor
nò es disculpa para nada;
¿porque què es amor? ¿es mas
que una ciega ilusion vana,
que vence, porque yo quiero
que venza? Di; pero aguarda,
Suena dentro ruido.
¿què Gavallero es aquel,
que dè una Albanesa alfana
à nuestra villa se apea?
Lesb. Como huespeda en tu patria
ha tan pocos dias que vivo,
de tu piedad amparada,
à nadie conozco en ella:
mas èl, pues que yà se aparta
de la bien lucida tropa,
que de comboy le acompaña,
dirà quien es. *Sale Federico.*
Fed. Si merece,
no digo besar tus plantas,
mas de la tierra que pisan
la menos impressa estampa,
un nuevo Soldado tuyo,
permitele, que en las varias
flores que tu pie guarnecen,
à cuenta de que las aja,
poner los labios merezca.
Crist. Del suelo, joven, levanta,
y sepa quien eres; no
pueda nunca la ignorancia
aventurarme el estilo.
Hacense reverencias, y cubrense.
Fed. Federico soy, de Albania
Principe heredero; aviendo

Ayuntamiento de Madrid

oìdo, que alista la fama
gente en tu servicio, no
solo en favor de la saña,
que con Casimiro engendra
aquella infeliz desgracia,
sino contra la invasion
de Segismundo, en demanda
de hacerle passo en su Estado,
vengo auxiliar à tus armas,
à servirte aventurero,
con naves, y con esquadras,
que verà Gocia en sus puertos,
verà Rusia en sus campañas
el dia que tu licencia
tengan, dignamente vanas,
de militar à tu orden,
sin que el conducirlas haga
consequencia, para que
presumas que es confianza
de que vengo à merecer
tanto triunfo, dicha tanta,
como tu mano promete
al que logre tu venganza;
porque solo à servir vengo,
sin que el sagrado me vaga
de que à vista del peligro
no es grossera la esperanza.

Crist. Dos veces agradecida,
Principe, à vuestra bizarra
accion, una en el socorro,
y otra en la desconfianza
con que le ofreceis, no sè
à qual primero obligada
deba responder primero;
y yà que no puedo à entrambas,
à la menos sospechosa,
que aora responda basta.
Vos seais muy bien venido,
y pues es justo que añada
yo al sueldo de aventurero
alguna noble ventaja,
digna de vos, esta es,
Federico, la vengala
de General de mis Tropas.

Fed. Otra vez beso tus plantas,
y otra, y mil veces en ellas
aceto merced tan alta,
por lo que fio de mi,
que sabrè desempeñarla
con el alma, y con la vida.

Dentro un clarin.

Crist. Quien de vos: mas què bastarda
trompa es aquella?

Flor. Un Trompeta,
que de las Goticas Armas
de Segismundo guarnece
la vanderola, y casaca,
llamada de paz ha hecho.

Otro clarin.

Crist. Responded à la llamada,
que escuchar al enemigo
siempre ha sido de importancia.

Nise. Yà con el seguro un joven,
que vino en su retaguardia,
se apea, y àzia aqui viene.

Lesb. Antes que llegue:: *Crist.* Què tratas?

Lesb. Oyeme aparte: yà sabes,
que mi Padre en la embaxada
de Gocia muriò, y que yo
sirviendo quedè de dama
à Auristela, que à este tiempo
en Gocia huespeda estaba,
de cuya Corte mis deudos
me traxeron à tu casa.

Crist. Si, mas què importa esso aora?

Lesb. Que sepas, si no me engaña
la vista, que el Gentilhombre
que llega, en fé de la salva
del seguro que le has dado,
es:: *Crist.* Quien?

Lesb. Segismundo. *Crist.* Calla;
y pues no puedo prenderle,
hecha yà la salvaguardia,
no te dès por entendida.

Lesb. No harè; y antes retirada
escusarè que me vèa, *ap.*
por no despertar la rabia
de sus passados desprecios. *vase.*

Sale Segismundo.

Seg. Pues divinamente humana
permites que tus pies bese,
no liberalmente escasa,
à quien yà logrò esta dicha,
la mano niegues.

Crist. Levanta,
y la ocasion que te trae

dí,

Ayuntamiento de Madrid

dì, y no mas. *Seg.* Oye, y sabràsla;
Segismundo, señora,
que humilde el eco de tu nõbre adora,
romper contigo siente
la paz, q. immemorial guardò prudente
su vecindad en amigable trato;
y porque nunca buidonar de ingrato
puedas su estilo, el fin de lo que intẽta
segunda vez por mi te representa.
Dice, pues, que su prima
Auristela, Deidad que amante estima,
fue desde su primera
edad el punto, el termino, la esfera
de toda su esperanza,
tan desde su crianza (dado
niño Amor, q. hasta oy no se ha acor-
aver vivido, sin aver amado.
A este primer empeño
añade, que juzgandose yà dueño
de igual correspondencia,
la possession le malogrò la ausencia:
la causa, de otros visos honestada,
(porque no quiere recatarte nada,
que pretende
satisficer que tu amistad no ofende)
no fuè, como sin duda avràs oìdo,
querer su pundonor desvanecido
casar desde su casa,
sino querer, si à otro sentido passa,
castigar no sè què vanos recelos,
que à no ser suyos, los llamàra zelos,
con que turbò la paz en que vivia
una traydora fè que la servia,
fingiendo (bien se deja su cuidado
adivinar) que della enamorado, (sura?
mas què no harà quexosa una hermo-
su favor pretendìa: què locura!
Con este sentimiento,
sin bastar nada à disuadir su intento,
dexò à otra luz burlada su fineza;
mas què no harà querida una belleza?
ò muger, siempre hechizo de la vida,
ò amada estès, ò estès aborrecida.
Esto me diò licencia de decirte,
como publico yà, por persuadirte
à que atiendas que vive en un estado,
que ella zelosa, y èl enamorado,
no hay otro medio de satisfacella,
que vèa que en persona và por ella:
y sẽdo assi, q. no ay quilla q. oy corte
los elados carambanos del Norte,
ni tropa que se acerque
al erizado ceño con que el Merque,
mas que el Tanais elado,
le impiden el rodèo, pues cerrado
uno, y otro Orizonte,
peñasco el golfo es, pielago el monte,
pide, que à su amor compadecida,
pues no es su amor
quien te dexò ofendida,
y entre iguales señores,
suelen lidiar corteses los rencores;
que una cosa es la saña,
y otra la urbanidad de la campaña,
ò que passar le dexes
con su familia sola, ò no te quexes,
si amante::: *Crist.* No prosigas, (gas,
q. mas me ofendes, quãto mas me obli-
pues quando mi rẽcor, mi ira no fuera
tal, que tãbien à èl le comprehendiera,
y mas oyendo aora,
quãto la sangre que aborrezco adora,
solo por ser, como es, su intẽcion rara,
trance de amor, el passo le negàra:
demàs, que yà su gente
à mi vista, otorgar no me es decente
lo que negué primero,
que à la tez del acero
assentar su color la cortesìa,
no es mas que una afectada cobardìa;
y assi, dile que intente
passar, porq. mi espiritu valiente (esta.
nunca ha de hallar mas cõveniencia q.
Seg. Pesame de llevarle essa respuesta,
que sè la ha de sentir, por ser contigo
la guerra, que si fuera otro enemigo,
que una Dama no fuera,
ni aquesta salva juzgo yo que hiciera.
Fed. Pues porque este consuelo
no es bien q. falte à tan amante duelo,
diràsle de mi parte,
que dexando lo Adonis por lo Marte,
podrà intentar tan generoso afecto,
absolviendo escrupulo al respeto;
pues yà Cristerna bella
no mantiene el rencor de su querella,

Ayuntamiento de Madrid

sino un Soldado aventurero suyo. (yo,
Seg. Huelgome de saberlo, y si es q. arguque eres tu quien à tanto te prefieres,
¿quien le dirè que eres?
Fed. Porque sè que el empeño
crece à sombra del nõbre de su dueño,
Federico de Albania soy.
Seg. Estimo *Hacele cortesia.*
el conocerte, y porque veas q. animo
de parte de mi Rey el generoso
valor con que enemigo tan glorioso
mas aplaudido harà su vencimiento,
desde luego à los dos:: *Los dos.* Di.
Seg. Os represento, (cia,
por èl puesto q. aqui suplo en su ausen-
à ti la lid, à ti esta reverencia, (bo;
como en albricias q. à essas nuevas de-
y porque sepan que respuesta llevo,
antes que llegue, y q. la guerra aceta
quien Cristerna no es, toca trompeta,
en vez de salva, yà con voz mas clara,
la botasela, el monta, y la tarara.
Vase con el clarin.
Fed. En la lid nos verèmos.
Crist. Yo tãbien, q. corteses tus extremos
no han de atajar mi brio;
y pues mis armas à tu acuerdo fio,
vè à poner el Exercito en batalla,
que batiendo la estrada, à asseguralla
yo con la guarda voy, dadme un ca-
vallo. *vase.* (hallo,
Fed. Amor, en buenos dos empeños me
uno el de aquel bosquexo, aquel dibuxo,
que con Cristerna à merecer me truxo,
en fé de la esperanza
de q. pueda ser mia su vẽganza; (puesto:
y otro del cargo en q. este honor me ha
pero què duda el que à cũplir dispuesto
su obligacion, dentro del pecho encierra
amor, y honor?
Tocan caxas, y clarines, y dicen dentro.
Dent. todos. Arma, arma, guerra, guerra.
Fed. Y pues apenas el campo
de Segismundo oyò el eco
de toques de guerra, quando
desciende en buen orden puesto,
y ella, batiendo la estrada,
marcha yà, en su seguimiento
irè: Amor, pues que te precias
de amante, y Soldado, siendo
hijo de Venus, y Marte,
mira que dice este acento.
Dent. Arma, arma, guerra, guerra.
Fed. Pon à tu cuenta mi riesgo. vase
Vase, y fingese dentro la batalla.
Unos. Viva Segismundo, viva.
Otros. Viva Cristerna.
Sale Casimiro vestido de Soldado pobre, y Turin.
Casim. A buen tiempo
hemos llegado. *Tur.* ¿Què llamas
buen tiempo, señor, si vemos
llover en nubes de humo
granizo de plomo el cierzo?
Casim. ¿Pues à què mejor, si es essa
la pretension con que vengo?
Unos. Viva Segismundo.
Otros. Viva *Las caxas.*
Cristerna. *Tur.* Advierte, te ruego,
si hallarte con Segismundo
en esta accion es tu intento,
que no vàs bien, porque està
de Cristerna el campo enmedio.
Casim. Ay Turin, quan al contrario
has discurrido! que ciego
vengo à servir à Cristerna,
contra Segismundo. *Tur.* Presto
empiezas à ser cuñado;
¿què dices? *Casim.* Que vèr deseo
si es verdad, que la fortuna
ayuda al atrevimiento.
Vive Dios, ò sea locura,
ò capricho, ò devanèo,
que he de vèr si valgo yo
con ella mas que yo mesmo.
Y pues en fé de que sabes
lengua, y Pais, te prefiero
à tantos nobles vassallos,
no ay que encargarte el secreto
de quien soy, puesto que en trage
~~pobre, humilde, y estrangero,~~
nadie avrà que me conozca.
Tur. Y allà en echandote menos,
què han de juzgar que te hiciste?
Casim. Esso ha de decirlo el tiempo;
y aora, pues vès que yà empiezan
à

Soldado, y estrangero

Ayuntamiento de

à repartirse los puestos,
pues que yà los batidores
han atacado el encuentro,
passemos à la avanguardia,
que oy, si amor me ayuda, entiendo
señalarme tanto, que,
ò quede triumphante, ò muerto.
Tur. Atengome à lo segundo.
Las caxas, y grande ruido dentro.
Dentro Crist. ¡Ay de mi infelìz!
Casim. ¿Què es esto?
Tur. Que herido el cavallo viene
de aquel ribazo, cayendo
una muger. *Casim.* Y tras ella
volante esquadron pequeño
de Infanterìa; ò matarla,
ò prenderla intentan. *Tur.* ¿Y esso
què te importa à ti? *Casim.* No basta
ser muger? *Tur.* Advierte::-
Sale Cristerna cayendo, algunos Soldados tras ella, y despues Segismundo.
Crist. Cielos,
dadme favor. *Sold.* 1. A prision
te dà. *Seg.* Apartaos, detenèos,
que à Reales personas, solo
las rinden los rendimientos:
Vuestra Magestad::-
Casim. ¡Què escucho!
Seg. Yà que Segismundo puedo
hablar, y no Embaxador,
buelto à la bayna el Acero,
se dè à prision, pues yà vè
que son iguales sucessos
trances de guerra, y fortuna.
Crist. Preciso es obedecerlos;
y pues son fortuna, y guerra
monstruos mantenidos de esto,
muera à su horror. *Casim.* Esso no
sin que yo muera primero:
cobra un cavallo, entretanto
que yo tu vida defiendo.
Seg. Loco, contra tantos, còmo
posible es? *Casim.* Como, mi intento
solo es de morir matando.
Crist. Y el mio tambien.
Dentro Fed. Llegad presto,
que està en peligro su vida.
Sold. Cargando con todo el gruesso,
señor, su Exercito abanza
sobre nosotros, à tiempo
que apartado de tu gente
te hallas.
Seg. Què Soldado, Cielos,
es este, que ha embarazado
el mas glorioso trofeo?
Tur. Quien le pudiera decir,
que un cuñado antes de serlo?
Sale Federico, y Soldados, y dase la batalla, retirandose Segismundo.
Fed. Muera Segismundo, y viva
Cristerna.
Tur. Aqui entro yo: à ellos.
Sold. Forzoso es que te retires,
hasta llegar à los nuestros.
Seg. Notable ocasion perdì! *vase.*
Casim. Pues aun yo no estoy contento,
mas adelante, fortuna,
passe tu valor, si es cierto,
que dàr uno, es deber otro. *vase.*
Fed. Yà que lleguè à tan buen tiempo,
mientras un cavallo cobras,
¿dime, señora, què es esto?
Tocando siempre caxas, y trompetas.
Crist. Despues lo sabreis; aora
socorred, socorred presto
aquel Soldado, à quien vida,
honor, y libertad debo,
aquel de la roxa vanda,
que desesperado en medio
de todos lidia, hasta que
cara à cara, y cuerpo, à cuerpo,
con Segismundo à los brazos
llega; ¿pero què os aliento
en su socorro, (ay de mi!)
si en su misma sangre embuelto,
con èl despeñarse dexa
del monte?
Dentro Casimiro, y Segismundo.
Los dos. Valedme, Cielos!
Todos. Viva Cristerna. *Tur.* Victoria
por los demàs.
Baxan abrazados Segismundo, y Casimiro ensangrentado.
Crist. Què es esto? *Casim.* Esto
es ser persona que hago,
y persona que padezco:

à tus plantas (ay de mi!)
casi en el ultimo aliento
de mi vida, la persona
de Segismundo te ofrezco,
con la victoria de vèr,
quando con èl me despeño,
que ha desmayado su gente,
y la tuya en seguimiento
suyo; si, mas quando yo
proseguir, ni alentar puedo,
felice quien diò la vida
en tu servicio. *Cae desmayado.*

Crist. Pues estos
trance de guerra, y fortuna
son, en la bayna el acero
(que à Reales personas solo
las rinden los rendimientos)
os dad à prision, pues veis,
que à vista de igual sucesso
se retira vuestro campo,
desvaratado, y deshecho.

Tur. No fuera bueno ponerme
aora à su lado, diciendo:
Huye mientras yo te amparo?
Mas quien me mete à mi en esso?

Seg. Muy descortès mi desdicha
fuera en mostrar sentimiento
(yà que prisionero soy)
en serlo, señora, vuestro.

Crist. Mio no, de Federico
si, que es de mis armas dueño:
llevadle vos donde tenga
digna prision, mientras yendo
à la Corte lo es la torre
del omenage. *Fed.* En mi mesmo
alojamiento tendreis
quienes sirva.

Seg. Quien viò, Cielos,
de la dicha à la desdicha,
passar à nadie tan presto?

Vanse Federico, Segismundo, y Soldados.

Crist. Si ha muerto, mirad vosotros
esse Soldado.

Tur. Aun no ha muerto,
que con mas vidas que un gato,
està vivo como un perro:
calle quien es, y quien soy. *ap.*

Crist. Pues retiradle, advirtiendo,
yà que en siguiendo el alcance,
bolver à la Corte intento,
que en mi tienda de campaña
se cure con los remedios
que si fuera para mi;
porque mas su vida precio,
que prisionero, y victoria.

Levantanle los Soldados, y buelve en sì.

Casim. Pues con razones no puedo,
tan grande favor, señora,
con el alma os agradezco.

Crist. Id, cuidad de vuestra vida,
que en vos, si vivis, espero
vengarme de Casimiro.

Casim. Yo de mi parte os lo ofrezco.

Crist. Yo lo aceto de mi parte.

Tur. Mucho ay que decir en esso:
valgate Dios por novela,
en què ha de parar tu enredo!

Casim. Valgate Dios por ventura,
què poco gozar te espero!

Crist. Valgate Dios por Soldado,
en què obligacion me has puesto!

JORNADA SEGUNDA.

Salen Casimiro, y Turin.

Tur. Donde, de tantas heridas
apenas convalecido,
vienes, señor? *Casim.* Si à Cristerna
en tantos dias no he visto,
puesto que en su ausencia muero,
para què en su ausencia vivo?
A verla vengo, Turin,
yà que para hablarla he oìdo,
que à qualquier hora al Soldado
Audiencia dà. *Tur.* Si esse ha sido
tu intento, à buen tiempo llegas,
que ella al apacible sitio
deste jardin, donde dicen,
que suele andar de continuo,
leyendo una carta sale.

Casim. Pues retirate conmigo,
hasta que acabe de leerla,
que no es cortesano estilo
llegar estando leyendo.

Sale Cristerna leyendo una carta.

Crist. Desde el dia que supimos,

Valgate Dios por mi amo
q. pesa mas q. un tudesco.

Señora, aquel omenage,
que V. Mageftad hizo,
con tan grande premio, à quien
fe le diere muerto, ò vivo,
ni vivo, ni muerto dèl
fe fabe. *Cafim.* Turin, has vifto
mas foberano, mas bello,
mas hermofo, mas divino
fugeto? *Tur.* Infinitas veces.
Cafim. Mal ayas tu.
Lee Crift. Varias juicios
fe han hecho en fu aufencia, pero
el que corre mas valido,
es, que una melancolìa,
que potencias, y fentidos
le tenian perturbados
paffandofe à fer delirio,
debiò de precipitarle
defde una galeria al rio,
donde fe encerraba à folas.
Dexa de leer.
Con jufta razon admiro
tan grande novedad; mas luego
difcurrirè, aora profigo. *Lee.*
Cafim. Con gufto, lee, parece,
la carta. *Tur.* No le embidio,
fi ha de responder à ella.
Cafim. Por què?
Tur. Porque el que recibo
quando alguna carta leo
lo pago quando la efcrivo.
Lee Crift. Auriftela, que en fu aufencia
tiene de Rufia el dominio,
fabiendo que Segifmundo
à fer prifionero vino
de tus armas, fiendo ella
de effa fineza motivo,
à ponerle en libertad
marcha, y oy en tus diftritos
haràn alto fus vanderas.
Cafim. Què ayre! què beldad! què brio!
Feliz quien comprò efta dicha
à cofta de aquel peligro.
Tur. Pues à effe precio en la feria
avrà lances infinitos.
Lee Crift. Pero apenas llegarà
quando yo, que leal te firvo,
como pongas en la raya
emboficados, y efcondidos
en fus malezas algunos
Soldados, con un Caudillo
de fatisfaccion, harè,
que de una feña advertido,
que ferà una vanda blanca,
pueda carearfe conmigo;
y dandole nombre, feña,
y contrafeña, atrevidos
llegar à fu tienda, donde,
la noche haciendo fu oficio,
ò la prendan, ò la maten.
Aora, difcurfo mio, *Represent.*
en tantos, en tan eftraños
cafos, como cifrar mido
lo breve defte papèl,
difcurramos. *Cafim.* Yà ha leìdo.
Tur. Llega pues.
Cafim. Un monte muevo
en cada planta que animo.
Crift. Cafimiro, defde el dia
que fupo que vengativo
mi rencor ha de bufcarle,
no parece? fi avrà fido
ardid, y cautela? *Cafim.* Si.
Crift. Què oraculo ha refpondido?
Cafim. Si à la deidad, del milagro
llevar debe agradecido
la tabla de la tormenta
el naufragio peregrino;
[illegible] aras, feñora,
en piadofo facrificio,
pues vida, y alma te debo,
la alma, y la vida te rindo.
Crift. Acafo ha fido; fufpenda
de mis difcurfos el juicio:
Mucho me huelgo de veros,
que vueftra perfona eftimo
mas (yà lo dixe, y aora
buelvo de nuevo à decirlo)
que victoria, y prifionero.
Cafim. Bien un cortefano dixo,
que nunca à los Reyes falta
caudal de premiar fervicios.
Crift. Cómo?
Cafim. Como premian folo
con dexarfe vèr benignos.
Crift. Con todo effo, ay otros premios,
que

Ayuntamiento de Madrid

que dèn del poder indicios.
Casim. Seràn mas acomodados,
mas no seràn mas bien vistos.
Crist. Bien es que se dèn la mano
honores, y beneficios.
Casim. Si, pero siempre, señora,
lo mas digno es lo mas digno.
Crist. Pues porque lo logre todo
quien todo lo ha merecido,
¿en què Compañia, en què Tercio
servìs? ¿Què puesto, què oficio
en mi Exercito teneis?
Casim. Yo soy tan recien venido
que oficio, puesto, ni plaza
tengo; pues apenas piso
vuestro, para mi estrangero,
Pais, quando el hado previno
mostrar, que à serviros vengo
con que empezasse à serviros.
Crist. ¿De què nacion sois?
Casim. La vanda
creì que os lo huviera dicho:
vassallo de España soy,
Borgoña es mi patrio nido.
Crist. ¿Sois noble en ella? *Casim.* No sè.
Crist. ¿Esso ignorais? *Casim.* Es preciso.
Crist. Còmo? *Cas.* Como nunca el pobre
es, ni bien, ni mal nacido;
bien, porque otro ha de dudarlo,
mal, porque èl no ha de decirlo.
Un Soldado de fortuna
soy no mas, que peregrino
vengo buscando la guerra,
sin mas favor, mas arrimo,
mas lustre, ni mas caudal,
que esta espada, de quien fio,
que ella ha de decir quien soy;
si es que el enigma no olvido
del Sabio, que preguntò,
quien despues de aver nacido
avia engendrado à sus padres?
y otro, el Soldado, le dixo,
que los padres del Soldado
solo son hechos mismos,
con tan gran novedad, como
nacer primero los hijos.
Crist. El nombre? *Cas.* Soldado soy;
sangre, nombre, apellido,
à esto se reduce todo.
Crist. Segunda vez os estimo,
yà que buscando la guerra
venis, como me aveis dicho,
que mis armas eligiesseis,
y no las de Casimiro,
ò Segismundo. *Cas.* ¿Quien tuvo
en su mano su alvedrio,
que lo mejor no eligiesse?
Crist. ¿Y es lo mejor el partido
de quien en medio de dos
poderosos enemigos
sitiada està? *Casim.* Si señora,
y perdonad el estilo,
si à privilegios de Reyna
los de muger anticipo,
porque solo el ser muger
trae una carta consigo
tan de favor, que no ay hombre
con quien no hable el sobre-escrito.
Servir por inclinacion,
es tan mañoso artificio
que de la penalidad
sabe labrarse el alivio.
Y quando Reyna no fuerais,
y Reyna de quien he oìdo,
por vuestro ingenio, milagros,
por vuestro valor, prodigios:
solo por muger, señora,
libre una vez en mi arbitrio,
os eligiera por dueño:
que tiene casi divino
su sèr, no sè què absoluto
imperio sobre el destino,
y que sin saber à quien mandan,
mandan con tanto dominio,
que servirlas no es fineza,
y es no servirlas delito.
Crist. ¿Y no sabeis que sois noble?
pues yo si, porque es preciso,
que el habito de estimarlas
caiga siempre en pechos limpios.
Yo doy por vistas las pruebas,
y pues yo las califico,
el Capitan de mi guardia,
al vèr mi cavallo herido,
por llegar à socorrerme,
en el passado conflicto

mu-

Ayuntamiento de Madrid

muriò; y pues vos quedais
heredero del peligro,
es bien lo quedeis del puesto.
Casim. A vuestras plantas rendido.
Crist. Alzad, levantad del suelo.
Tur. Y yo, que ha mas de mil siglos,
que oyendo hablar en discreto,
callando he estado, martyrio,
que no alcanzò Diocleciano,
puesto que à averle sabido,
condenàra à passar antes
à conceptos que à cuchillos:
¿no merecerè, señora,
tambien por rocin venido,
ser vivandero siquiera?
Casim. Quita necio. *Tur.* Sabio quito.
Crist. Dexadle: quien sois? *Casim.* Un loco
ignorante criado mio.
Tur. Niego el supuesto, que
yo soy el amo, el silogismo
pruebo: yo sirvo de suerte,
que no sirve lo que sirvo;
èl sirve sirviendo, quando
como, y bebo, calzo, y visto:
luego el servido soy yo,
puesto que èl no es servido;
y aunque èl sea el servidor,
estoy yo à vuestro servicio.
Crist. Buen humor teneis. *Tur.* No gasto
ni recipes, ni aforismos.
Casim. Yà basta, loco: y bolviendo
à ponerme agradecido
à vuestros pies. *Crist.* No, no mas,
que esto no es mas que principio,
y si una interprésta que oy
os he de fiar, consigo,
yà que al disponerla aveis
à tan buen tiempo venido,
aveis de vèr, pero esto
el efecto ha de decirlo. *Tendose.*
Esperadme aqui entre tanto,
que à consolar los designios,
como en fin mi General,
voy de ella con Federico.
Al entrarse sale Federico.
Fed. Una, y mil veces dichoso
quien à tan buen tiempo vino,
que oyò su nombre en tus labios.
Crist. Accidentes sucedidos
acaso, ni dichas son,
ni desdichas. *Fed.* Ayan sido
lo que fueren, por lo menos,
quando el nombre no sea indicio
de memoria, à mi me basta
el que no lo sea de olvido.
Crist. Esso es exceder los fueros
de aquel hidalgo motivo
de servir sin esperanza.
Fed. ¿Yo con què esperanza sirvo?
Crist. No responderos à esso,
sea averos respondido;
el acaso de nombraros,
fue decir que iba à advertiros
de dos grandes novedades,
de que un confidente mio
vassallo que en Rusia tengo,
me dà en esta carta aviso.
Casim. Esto me importa, Turin,
que oyga. *ap.*
Tur. Pues ay mas de oìlo?
Crist. Pero para hablar en ellas
assegurar solicito,
que Segismundo, que en fé
de la guardia le permito
de essa torre de Palacio,
que es de su prision retiro,
salir à aquestos jardines,
no nos oyga, y imagino,
que desde que estoy yo en ellos,
entre sus redes le he visto:
y assi, como acaso, quiero,
dando breve buelta al sitio,
assegurarme de que
no estè donde pueda oìrnos:
esperad los dos, que importa
que estè su efecto escondido
de Segismundo.
Al entrar por otra puerta, sale Segismundo.
Segism. Infeliz
quien à tan mal tiempo vino,
que oyò en tus labios su nombre.
Crist. Esso otro al contrario dixo.
Segism. Bien pueden tener razon
dos, no diciendo lo mismo.
Crist. Còmo? *Segism.* Como lo que es
en el dichoso cariño

Ayuntamiento de Madrid

es ceño en el desdichado;
y assi, bien puede aver sido
dicha en otro, en mi desdicha,
que con afectos distintos,
hableis dèl como parcial,
y de mi como enemigo.
Mas yà que lo soy, señora,
dàr à entender solicito,
que lo soy bien como debo
serlo yo: un criado mio,
que preciado de leal,
menospreciando el peligro,
en trage de Jardinero
osò entrar aqui, me ha dicho
dos novedades que os tocan;
y aviendolas yo sabido,
(hagamos del ladron fiel, *ap.*
pues saberlo ella es preciso,
dia mas, ò menos) fuera
ignorarlas vos, delito;
mayormente, quando dellas
puede ser que el hado impìo
desarrugue el ceño, y saque
de un estrago dos alivios.
Una es, que no se sabe,
señora, de Casimiro;
y se cree que perturvado
de melancolìa el juicio,
furioso se arrojò al Tanais,
pues cerrado, y escondido
en una galerìa, nadie
salir, señora, le ha visto.
Otra es, que Auristela viene,
en su ausencia, con motivos
de ponerme en libertad,
cuyo exercito, vecino
yà à vuestra raya, esperando
las diversiones del mio
està. *Crist.* Sabeis mas? *Seg.* Què mas?
Crist. Mas ay que saber: lo mismo
iba à decir yo à los dos,
que aveis vos à los tres dicho.
Casim. En fin, por muerto, y por loco
me tienen? *ap. à Turin.*
Tur. Pues no han mentido
mas que en la mitad del precio,
que en la otra, verdad han dicho.
Segism. Aqui estaba este Soldado? *ap.*
con tanto rencor le miro,
como causa de mis penas,
que harè mucho si lo finjo.
Que lo supiesseis, señora,
quitar no puede à mi aviso
lo noble de la noticia;
y mas si della consigo,
que pues Casimiro fuè
quien tan gran pesar os hizo,
y èl falta, no ay contra quien
buelva la guerra al principio:
Auristela, y yo, no solo
prisioneros, mas cautivos
serèmos vuestros, si dando
el sentimiento al olvido,
vee el Norte, que una paz:: *Crist.* Basta,
no prosigais, que al oiros
darme aqui las nuevas vos,
proponiendome el designio
de la paz, me dà à entender,
que todo esto es artificio:
creìdo tuve que podia
ser verdad el precipicio
de Casimiro; y aora
que en vos la noticia miro,
y el pretexto, me persuado
à que todo sea fingido.
Segism. Fingido, no parecer
hombre como Casimiro,
ni saber dèl nadie? *Crist.* Si,
que el temor le avrà escondido,
al vèr que contra èl no ay
Principe que conmovido
al interès de mi mano,
ò al blason de su homicidio,
no me solicite assumpto
de su militar auxilio:
Federico, yà lo veis,
pues que mis armas le fio,
à tiempo que Ungria me escrive,
que viene yà en favor mio;
el de Bulgaria, y Polonia
tambien me avisan lo mismo;
de suerte, que al vèr que tantos
poderosos enemigos
le han de buscar, el temor,
sin duda, esconder le hizo,
por vèr si en este intermedio
doy

Ayuntamiento de Madrid

doy à la platica oìdos
de la paz. *Fed.* Y esso lo afirma
vèr que nadie dè por fixo
su despeño, que es dexar
la puerta abierta al arbitrio,
para que pueda despues
que se hayan desvanecido,
hecha la paz, los socorros
vivo parecer, al viso
de otra disculpa. *Casim.* Què oyga *ap.*
esto yo! *Tur.* Ay mas de no oìrlo.
Casim. Còmo? *Tur.* Hazte sordo.
Segism. Que haga
Critterna, Principe, el juicio
que quisiere, es Dama, y puede:
mas que vos le hagais no es digno
de vuestro valor, que pechos
tan generosos, y altivos
creen desdichas, no ruindades,
y en ellas el fuego activo
de lo rencoroso, apagan
llantos de lo compassivo;
fuera de que es argumento
contra el propio interès mio,
creer que mi enemigo hiciera
lo que no hiciera yo mismo.
Fed. Yà sè que el tener yo honor
es tenerle mi enemigo;
pero quando el caso sea
tan jamàs acontecido,
puede arbitrar la sospecha.
Seg. No puede, y assi os suplico,
que advirtais que prisionero
soy, y que aunque sea mi primo,
amigo, y cuñado, no
tengo accion para pediros
de otra suerte, que mireis
como hablais de Casimiro.
Fed. De qualquier suerte que yo
hable:: *Crist.* Basta, Federico,
basta, Segismundo, ved
que estoy yo aqui.
Casim. Quien, divinos
Cielos, creerà que yo estè
de todo esto por testigo?
Tur. Yo lo creerè, pues que creo,
que anda un cuñado tan fino.
Fed. Señora, yo:: *Segism.* Yo, señora::
Crist. Bien està; Principes, idos, — 3°
idos vos tambien, y ved, — 2°
(segunda vez lo repito)
que estoy de por medio yo.
Fed. Obligaros solicìto.
Segism. Obedeceros deseo.
Fed. Denme los Cielos camino
para que yo mantener
pueda lo que huviere dicho. — *Vase.*
Segism. Por no vèr à este Soldado
mas gustoso me retiro,
que sentido de no aver
buelto mas por Casimiro. — *Vase.*
Crist. Soldado? *Casim.* Què me mandais?
Crist. Retiraos vos. *à Turin.*
Tur. Secretico?
quiera Dios, què à hablar se buelvan
secretos, y no entendidos;
y yà que anda el diablo suelto,
que no ande el amor listo. — *Vase.*
Crist. Yà sabeis que à una interpresa
os citè. *Casim.* Yà sè que no vivo
hasta saberla. *Crist.* Tambien
sabeis, que con Federico
iba à consultarla. *Casim.* Si.
Crist. Pues sabed, que interrumpido
aquel intento con esta
desazon, que aqui aveis visto,
yà consultarla no quiero
con nadie, sino conmigo.
Casim. Y haceis bien; què mas consejo,
señora, que el vuestro mismo?
Crist. Pues oìd; pero primero
que me resuelva à decirlo,
me aveis de hacer juramento
del secreto. *Casim.* A los divinos
Cielos, la rodilla en tierra,
una mano sobre el limpio
acero, en las vuestras otra,
lo otorgo, juro, y confirmo.
Crist. Ceremonias de omenage
sabeis? *Casim.* Tal vez he leìdo
que esta es su forma.
Crist. Pues yo *Tomale la mano.*
con toda ella le recibo.
Casim. Por lo menos, yà esta dicha
no has de quitarme, hado impio;
y como el tacto me dexes, *ap.*

te doy los demàs sentidos.
Crist. Y confirmais, otorgais,
y jurais? *Casim.* Si. *Crist.* Bien oìrlo?
Casim. Pues què hace en adelantarlo,
quien sabe que ha de cumplirlo?
Crist. Que en la demanda de esta
faccion, que de vos confio,
perdereis la vida antes
que el efecto? *Casim.* Assi lo afirmo.
Crist. Pues con los Soldados que
yo os entregare escogidos,
ireis à la raya, en cuyos
marañados laberyntos
emboscado esperareis,
hasta que ella os dè aviso, en
tremolada blanca seña;
y aviendoos careado, y visto
con quien la haga, tomareis,
cautamente prevenido,
seña, contraseña, y nombre,
con que en el tremulo abrigo
de la noche, llegareis,
bien informado del sitio,
à la tienda de Auristela,
donde ossado, y atrevido
la prendas, ò mateis: este
el orden es, advertido
que queda à mi cuenta el premio,
y và à la vuestra el peligro. *Vase.*
Casim. Oìd, esperad, ved: fortuna,
quien en el mundo se ha visto
en tan nuevo, tan estraño,
tan raro, tan exquisito
empeño de amor, y honor,
sangre, y patria? Mas què admiro?
mas què dudo? mas què estraño?
què discurro? què imagino?
si sangre, patria, y honor,
en este confuso abysmo,
donde amor todo es portentos,
mi vida toda prodigios,
no pesan, no montan tanto,
como aver Cristerna dicho,
que està à su cuenta el premiarlo,
y và à mi cuenta el cumplirlo. *Vase.*
Tocan caxas, y trompetas, y salen Soldados, Arnesto, y Auristela.
Auristela. En esta inculta playa,
falda del Merque, y del Danubio, Raya,
cuyo inmenso raudal, y cuya cumbre,
del mar las olas, y del Sol la lumbre,
uno iguala, otro mide,
y à Suevia, y Rusia en terminos divide,
alto haga nuestra gente,
yà que el Sol à los campos de Occidẽte
huyendo baxa de la noche fria
en el postrer crepusculo del dia:
que apenas el aurora
vereis que las mas cimas dora,
quando mi orgullo ciego,
talando à sangre, y fuego
entre desde la encina hasta la caña,
el provido verdor de la campaña,
sin perdonar el bèlico tributo,
ni hoja, ni mies, ni vid, ni flor, ni fruto.
Arn. Yà la gente alojada
por su maleza està, y tu tiẽda armada,
entra, señora, à descansar en ella.
Aur. Mi quietud solo estriva en no tenella
el dia que mentidos mis desvelos,
me dì por satisfecha de los zelos
de Segismundo, al vèr quan manifiesta
satisfaccion la libertad le cuesta;
y el dia tãbien q. traxico mi hermano,
yà de infelice, ò yà de cortesano,
no parece: infelice, (ce:
si el desperio es verdad q. el vulgo di-
y cortesano, si es que retirado,
por vivir de Cristerna enamorado,
verse escusa con ella
en lid campal dexandole à mi estrella
las armas, porq. à fin de empressas tales
de muger à muger lidian iguales.
Y pues (sea verdad, ò no lo sea,
su desperio, ò su amor) es bien que vèa
Cristerna, si blasona
de que ella Palas es, que soy Belona:
no ha de saber que se rindiò mi pecho
al ocio blando del mullido lecho.
Sacan luces, sientase Auristela, y vanse los demàs.
Poned aì unas luces, y un assiento,
que esse le basta à mi cansado aliento,
quando porfiado el sueño,
se quiera hacer de mis sentidos dueño:
Salios todos afuera.

¡O vaga obſcuridad, corre ligera,
que la hora no vè la ſaña mia,
de que me buelvas à traer el dia.
Canta dẽtro un Sold. Priſionero Segiſmũdo
en Suevia eſtà; mas quien
pudo blaſonar de amante,
que priſionero no eſtè?
Auriſt. Ola. *Sale Arneſto.*
Arn. Señora? *Auriſt.* Quien canta
mirad. *Arn.* El Soldado ha ſido
de poſta, que perſuadido
à que ſus males eſpanta,
ſi el adagio no mintiò,
con eſſe alivio pequeño
eſpanta canſancio, y ſueño:
¿dirèle que calle? *Auriſt.* No;
que lo que eſtrañè, es, que cante
tan à propoſito aora.
Arn. ¿A què novedad, ſeñora,
nò hacen verſos al inſtante
ocioſos ingenios? y es
harto que en la ardiente esfera
de aqueſſa encendida hoguera,
adonde reparar vès
iras del yelo, y la eſcarcha,
no ſean las voces mas,
con que divertir veràs
las fatigas de la marcha. *Vaſe.*
Auriſt. Id, y no le digais nada,
que no le quiero quitar
eſſe alivio à ſu peſar,
ni aun al mio, ſi llevada
concento de ſu voz,
clarin ſu concento fuera,
que mi eſpiritu encendiera,
acordandoſe velòz,
que en Suevia Segiſmundo
priſionero eſtà.
Muſica, y ella. ¿Mas quien
pudo blaſonar de amante,
que priſionero no eſtè?
Sold. Bien: que atendiendo à la cauſa
à quien debe el padecer,
dulcemente ſe conſuela,
diciendo una, y otra vez.
Toda la Muſica. Priſionero me tienen
por un buen querer.
Sold. Y reſponden todos,
embidioſos dèl,
ſi el querer es delito.
Toda la Muſica. Prendanme tambien.
Auriſt. Y aun yo con todos (ay triſte!)
eſtoy para reſponder
à las fantaſmas del ſueño,
que yà en mi triunfar ſe vè.
Muſica, y ella. Si el querer es delito,
prendanme tambien. *Duermeſe.*
Sale Roberto, y Soldados, y Caſimiro, con una vanda en el roſtro.
Rob. Aunque de mi recatado,
deſcubrirte no has querido
el roſtro, el aver venido
de quien vienes embiado,
baſta para que pretenda
cumplir lo que prometì;
llega conmigo, què aqui
es de Auriſtela la tienda.
Caſim. El no deſcubrirme, ha ſido
temer, ſi el roſtro me viera
quizà alguno, que pudiera
ſer por èl muy conocido;
porque en campaña me vì
muchas veces cara à cara
con tu gente. *Rob.* Pues repara
yà que llegaſte haſta aqui,
falſeando à las centinelas
de nombre, y ſeña las guardas
¿yà el campo en quietud, què aguardas?
¿durmiendo eſtà, què recelas?
Caſim. Bien, guerra, ladron atroz
del ſiglo tu horror te mueſtra,
pues llave hiciſte maeſtra
de todo el Reyno una voz,
ſujeta à una vil cautela:
¿à quien, Cielos, no dà eſpantos
el mirar que duerman tantos,
ſolo en fé de que uno vela?
Rob. ¿Què eſperas? llega conmigo,
pues que durmiendo eſtà allì.
Caſim. Retiraos, y ſolo à mi
me dexad, que ſi conſigo
mi intento, yo os llamarè
à ſu tiempo. *Vanſe los Soldados.*
Rob. ¿Pues què intento
puedes dudar, quando atento
à la ocaſion que ſe vè,
tie-

tienes à Auriftela bella
en tus manos? ¿què orden, pues,
dime, traes? *Casim.* El orden es
de matalla, ù de prendella;
y pues me dàn à escoger,
todo lo he de executar,
que prender tengo, y matar.
Rob. Esso còmo puede ser?
¿matar, y prender, no es
contrario? *Casim.* No. *Rob.* Còmo assi?
Casim. Traydor, matandote à ti,
y prendiendo à ella despues.
Dale con una daga, cae dentro, quitase la vanda, y se la echa al rostro à Auriftela.
Rob. Muerto soy. *Casim.* Nadie se espante,
que en tan nunca visto empeño
mate à un traydor, como dueño,
prenda à un alma, como amante:
Date, Auriftela, à prision.
Auriff. Ay de mi!
Salen los Soldados, llevanla vendada, y sale Arnesto.
Casim. Llegad, y vamos
donde la escolta dexamos.
Auriff. Traycion.
Todos. Al monte. *Auriff.* Traycion.
Arn. Ha de la guarda? entre el ruido
la voz de Auriftela oì:
acudid, mas (ay de mi!)
en un cadaver herido
tropecè, à tiempo que ella
de aqui falta: ¡que recelos!
Auriftela? *Dentro à lo lexos.*
Auriff. Piedad, Cielos.
Arn. Su voz (ay de mi!) es aquella
que yà en ecos desmayados
dentro se oye de la sierra:
traycion, traycion.
Vase Arnesto, y tocan caxas.
Todos. Arma, guerra.
Lexos Auriff. Ay de mi infelìz!
Buelven à salir los Soldados, y Casimiro con Auriftela desmayada.
Casim. Soldados,
pues yà vencida la raya,
no tenèmos que temer,
que la puedan socorrer,
y ella el aliento desmaya,

p.r muy conben.te hallo
Reparalla y asistir
q.l despues podra bien ir
en un ligero Caballo.
mirad si de algun cuidado
seguros estar podemos.

Sold. En todo te obedecemos.
Vanse los Soldados, y descubrela el rostro.
Casim. Beldad, que postrada estàs,
recibe en descuento oy
de la pena que te doy,
la lastima que me dàs:
Y si el sueño, que era dueño
tuyo, fuè al desmayo ensayo,
no represente el desmayo
mas de lo que escrive el sueño:
despierta, pues, y ::::
Auriff. Ay de mi! *Buelve en sì.*
Casim. Alma, albricias.
Auriff. ¿Què oygo, y miro?
¿sueño, ò velo? ¿Casimiro,
Cielos, no es este? *Casim.* No, y sì.
Auriff. No, y sì? ¿còmo puede ser,
què seas, y què no seas?
sino es que en sombras me veas,
obligandome à creer,
que es verdad que despeñado
moriste; y pues dices que eres,
y no eres, ¿què me quieres?
¿y para què me has sacado
de mi tienda à esta montaña,
haciendo al sueño testigo
de que era el campo enemigo
el que me prendìa? *Casim.* La estraña
duda (ay Auriftela bella!)
de ser, y no ser, no estriva
en que muera, ò en que viva,
sino en que quiera mi estrella

que

tienes à Auriſtela bella
en tus manos? ¿què orden, pues,
dime, traes? *Caſim.* El orden es
de matalla, ù de prendella;
y pues me dàn à eſcoger,
todo lo he de executar,
que prender tengo, y matar.
Rob. Eſſo còmo puede ſer?
¿matar, y prender, no es
contrario? *Caſim.* No. *Rob.* Còmo aſsi?
Caſim. Traydor, matandote à ti,
y prendiendo à ella deſpues.
Dale con una daga, cae dentro, quitaſe la vanda, y ſe la echa al roſtro à Auriſtela.
Rob. Muerto ſoy. *Caſim.* Nadie ſe eſpante,
que en tan nunca viſto empeño
mate à un traydor, como dueño,
prenda à un alma, como amante:
Date, Auriſtela, à priſion.
Auriſt. Ay de mi!
Salen los Soldados, llevanla vendada, y ſale Arneſto.
Caſim. Llegad, y vamos
donde la eſcolta dexamos.
Auriſt. Traycion.
Todos. Al monte. *Auriſt.* Traycion.
Arn. Ha de la guarda? entre el ruido
la voz de Auriſtela oì:
acudid, mas (ay de mi!)
en un cadaver herido
tropecè, à tiempo que ella
de aqui falta: ¿que recelos!
Auriſtela? *Dentro à lo lexos.*
Auriſt. Piedad, Cielos.
Arn. Su voz (ay de mi!) es aquella
que yà en ecos deſmayados
dentro ſe oye de la ſierra:
traycion, traycion.
Vaſe Arneſto, y tocan caxas.
Todos. Arma, guerra.
Lexos Auriſt. Ay de mi infelìz!
Buelven à ſalir los Soldados, y Caſimiro con Auriſtela deſmayada.
Caſim: Soldados,
pues yà vencida la raya,
no tenèmos que temer,
que la puedan ſocorrer,
y ella el aliento deſmaya,

Sold. En todo te obedecèmos.
Vanſe los Soldados, y deſcubrela el roſtro.
Caſim. Bella, que poſtrada eſtàs,
recibe en deſcuento oy
de la pena que te doy,
la laſtima que me dàs:
Y ſi el ſueño, que era dueño
tuyo, fuè al deſmayo enſayo,
no repreſente el deſmayo
mas de lo que eſcrive el ſueño:
deſpierta, pues, y ::: *Buelve en si.*
Auriſt. Ay de mi!
Caſim. Alma, albricias.
Auriſt. ¿Què oygo, y miro?
¿ſueño, ò velo? ¿Caſimiro,
Cielos, no es eſte? *Caſim.* No, y sì.
Auriſt. No, y sì? ¿còmo puede ſer,
què ſeas, y què no ſeas?
ſino es que en ſombras me veas,
obligandome à creer,
que es verdad que deſpeñado
moriſte; y pues dices que eres,
y no eres, ¿què me quieres?
¿y para què me has ſacado
de mi tienda à eſta montaña,
haciendo al ſueño teſtigo
de que era el campo enemigo
el que me prendìa? *Caſim.* La eſtraña
duda (ay Auriſtela bella!)
de ſer, y no ſer, no eſtriva
en que muera, ò en que viva,
ſino en que quiera mi eſtrella

que

que viva, y muera, no siendo,
y siendo yo. *Auriſt.* El còmo ignoro.
Caſim. Siendo yo, pues que te adoro;
no siendo yo, pues te ofendo:
con que en tu suerte, y la mia
causa ay que uno, y otro afirme.
Auriſt. Esso es querer persuadirme
à que sueño todavia;
y pues vès la mortal lucha
de hallarme aqui en tu poder,
morir, vivir; ser, no ser;
sepa yo que es esto. *Caſim.* Escucha:
un desordenado amor
me lleva, arrastra, y destierra.
Dentro Unos. Al monte.
Otros. Al valle. *Otros.* A la sierra.
Sale un Sold. Acude presto, señor,
que la gente de Auristela
el campo corriendo viene;
y pues yà su acuerdo, tiene,
ponla en un cavallo, y vuela,
no se pierda lo adquirido
con bolver à aventurarlo. *Vase.*
Caſim. Dices bien, llega un cavallo:
vèn conmigo. *Auriſt.* Si has oìdo,
que es nuestra gente, de quien
huy es? *Caſ.* Della. *Aur.* Della? *Caſ.* Sì,
pues que no puedo de mi:
Conmigo, Auristela, vèn,
donde veas que govierna
mi accion superior poder.
Aur. A què he de ir yo? *Caſ.* A ser
prisionera de Cristerna.
Aur. Què dices? *Caſ.* Que en este empeño
mi honor està. *Aur.* Aora creì,
que fué cierto el frenesì,
yà que no lo fué el despeño:
De Cristerna prisionera
yo por ti? *Caſim.* No digas mas,
que presto vengar podràs
esse error. *Aur.* De què manera?
Caſim. Solo con decir quien soy,
pues en el instante que
lo sepa ella, morirè
à sus iras: con que oy
tras la ofensa que te alcanza,
que và la venganza piensa,
pues te hago apenas la ofensa,
quando te doy la venganza:
Vèn diràs quien soy, y assi
matarme al punto veràs,
y vengada, quedaràs
Duquesa de Rusia. *Sale el Soldado.*
Sold. Aqui
està yà el cavallo. *Caſim.* Ea, vèn.
Auriſt. Antes:: *Caſ.* No hagas resistencia,
ò bolverà la violencia
à su primera accion. *Auriſt.* Tèn
la mano, que si dormida
te dexè atrever à mi,
en mi acuerdo no: de aqui
vamos; pues. *Caſim.* Ay de mi vida!
Auriſt. Por què? *Caſim.* Porque veo que vàs
mas consolada, y es:: *Auriſt.* Què?
Caſim. Que à vengarte vàs. *Auriſt.* No sè
lo que harè, allà lo veràs. *Vase.*
Caſim. Y aqui; porque què esperanza
avrà en muger ofendida,
que està en que calle mi vida,
y en que hable su venganza? *Vase.*

Salen Cristerna, y Lesbia.

Lesb. Tan de mañana, señora,
en el jardin? *Crist.* Un cuidado
pocas veces, Lesbia, supo
guardar el sueño al descanso:
à aquel Soldado estrangero
embiè à una faccion, dando
dèl, y della dos efectos,
bien considerables ambos:
Uno, porque en èl estriva
la quietud de mis Estados,
si le consigo; y el otro,
porque si por èl lo alcanzo,
desempeño el omenage
de dàr à nadie la mano.
Lesb. Còmo? *Crist.* Como siendo èl
quien logre el triunfo mas alto
oy en mi servicio, quedo
libre, que siendo un Soldado
de fortuna, à quien le deba
en el primero fracaso
libertad, victoria, y vida,
y despues honor, y aplauso,
claro està, que con mercedes,
à menos costa le pago,
que si fuera un igual mio,

à

Ayuntamiento de Madrid

à quien le debiera tanto.
Lesb. Y no puede ser, señora,
segun lo que me has contado
que quien habla tan atento,
que quien lidia tan vizarro,
sea mas de lo que dice.
Crist. Al alma me estàs hablando,
que si à su valor atiendo,
que si en su ingenio reparo,
entro en la misma sospecha;
y pues es aquel criado
(que en fé de hombre de placèr,
debe de averse tomado
licencia de entrar aqui)
suyo, hablale como acaso,
quizà entre los dos podria
ser, que averiguemos algo. *Sale Turin.*
Tur. Aqui le perdì, y aqui
le tengo de hallar. *Lesb.* Hidalgo,
còmo con tanta ossadia
hasta aqui os entrais?
Turin. Andando
dixera, si yà no fuera
vieja frialdad deste passo:
un amo busco, que Dios
me dò, si Dios dà los amos,
que desde que aqui ayer tarde
le dexè con vos hablando,
y saliò de aqui à montar
en colera, y à cavallo,
porque de unas Compañias
iba al principio por Cabo,
no ha buelto; y assi, señora,
le vengo à buscar; si acaso
sabeis vos dèl, no perdais
las albricias del hallazgo,
ù os le pediràn por hurto.
Lesb. Bastante desembarazo
tiene el hombre.
Crist. No tan solo
sè dèl yo para informaros,
mas vos me aveis de informar
dèl à mi.
Tur. Yo? còmo, ò quando?
Crist. Fiando de mi secreto
su patria, nombre, y estado?
Tur. Si fuera Comedia esta,
qual estuviera aora el patio *ap.*
tamañito de pensar,
que avia de cantar de plano!
pues vive Dios, que he de ser
excepcion de los Lacayos.
Crist. No respondeis? *Tur.* Yo, señora,
ha que sigo algunos años
vuestro exercito, de que
hallareis testigos hartos:
Viendo, pues, que un mochiller
lo passa con gran trabajo,
me apliquè à servir à este
Don Soldado de Soldado,
de quien no sè mas que vos,
y aun pienso que no sè tanto.
Lo que solo añadir puedo,
si la milicia adelanto,
(no se pierda todo, yà *ap.*
que se pierde el hablar claro)
es, que debe de ser mas
que dice, y esto lo saco,
no tanto de ricas joyas,
que tal vez le he visto, quanto
porque es la que mas estima
de una Madama el retrato,
con quien à solas suspira,
y llora; y esto del llanto,
con su ay de mi! no es, señora,
filigrana de hombre baxo.
Sale Segismundo, y quedase al paño.
Crist. Joyas, y retrato? pero
Segismundo viene, al passo
le dì, que estoy aqui.
Lesb. Si èl *Con turbacion.*
te vè, èl se irà.
Crist. Haz lo que mando.
Lesb. Desde que està aqui, he tenido
de que no me vea cuidado,
mas yà no es possible: Cielos,
què harà el verme entre essos quadros
Cristerna està; vuestra Alteza
no passe de aqui.
Segism. Admirado,
al verte, fiera enemiga,
primer causa de mis daños,
ausencia, prision, y muerte,
no sè còmo:
Lesb. Habla mas baxo,
que en sabiendo que he venido,

Ayuntamiento de Madrid

à pesar de tus agravios,
à darte la libertad,
(desta manera le engaño, *ap.*
por obligarle à que no
descubra mi error passado)
me estaràs agradecido,
porque sè donde està el passo
de una mina en essa torre,
como quien desde sus años
tiernos se criò aqui; pero
esto es para mas despacio,
buelvete aora.
Segism. ¿Què fuera
que dispusieran los hados
mi antidoto en mi veneno!
yo bolverè à hablarte quando
estès mas sola. *Vase.*
Lesb. Y yo; Cielos, *ap.*
yà que esto sucediò acaso,
pues con meritos no puedo,
le he de obligar con engaños.
Crist. Y en fin, es tan bella? *Tur.* Un dia
que èl estaba embelesado,
lleguè queditito, y vì
el mas pernicioso trasto,
que viò Amor en su armerìa
entre las flechas, y rayos
de su municion. *Crist.* Pues bien,
¿què se me dà à mi? ¡què enfado
tan necio, è impertinente!
Tur. Ni à mi. *Tocan un clarin.*
Crist. Id à vèr si ha llegado
vuestro amo, que este clarin,
y essas Tropas de à cavallo
quizà son suyas.
Sale Casimiro con Auristela, y Soldados.
Casim. No vayas,
yo responderè, besando
antes la tierra que pisas;
despues, señora, tu mano,
si estas albricias merece
quien llegò, viò, venciò, dando
felìz fin à la interpressa,
prisionera te traygo
à Auristela.
Tur. Hasta aqui loco
estaba, yà està borracho:
¿à su hermana prisionera?
Lesb. Solo esto me avia faltado:
¿Auristela aqui, fortuna?
Crist. Levantad, Maestre de Campo,
y aunque debo agradeceros
dicha en que interesso tanto,
por lo menos, de una quexa
que tengo de vos, libraros
no podreis. *Tur.* ¿Què fuera, Cielos,
que diera lumbre el retrato!
Casim. Quexa de mi? *Crist.* Si, de vos.
Cas. Què es? *Crist.* Que no hiciessedes alto,
y embiassedes aviso antes de entrar en Palacio,
para que saliera yo
con mas festivos aplausos
à recibir, como debo,
tal huesped; mas los brazos
suplan la falta. *Casim.* El deseo....
Crist. No trateis de disculparos;
vos seais muy bien venida.
Casim. Llega, Auristela, y el llanto
dexa, pues vès que mi muerte,
ò mi vida està en tus labios.
Crist. Donde, aunque seais prisionera,
seais tan dueño de mi Estado,
como de mi vida dueño:
¿Còmo desta suerte hablo *ap.*
à sangre de mi enemigo?
mas una cosa es mi agravio,
y otra mi urbanidad. *Aur.* Cielos,
que sea esto fuerza! la mano,
como à prisionera, solo
me dad. *Abrazanse las dos.*
Crist. ¿Què haceis? levantaos,
y creed que en mi teneis,
(el pecho me està temblando *ap.*
de colera:) no prision,
sino alvergue (en el contacto *ap.*
que comunica à mi pecho
la vil sangre de su hermano.)
Aurist. De todos quantos favores
recibir de vos aguardo,
solo uno lograr espero.
Crist. Què es?
Aurist. Que la quexa dexando,
pues yo doy por recibida
la pompa de Reales fausos,
si pais que es quien prisionera
me trae à mi.

Ayuntamiento de Madrid

Casim. Estoy temblando. *ap.*
Aurist. Merecedor de mas honras,
que hacerle Maestre de Campo,
porque es:: *Tur.* Aora caer se dexa
a plomo. *Crist.* Quien?
Aurist. Quien me ha dado
mas credito con vencerme
à costa de riesgo tanto,
que si fuera èl el vencido;
porque, quien tan temerario
osarà entrar en mi tienda
quien sacarme della en brazos?
quien à vista de mi gente,
sin acelerar el passo,
retirarse tan en sì,
que à reparar mi desmayo
hiciesse alto en la espesura?
y assi, en empeño me hallo,
porque vean que es su premio
el credito de mi llanto,
de que le honreis por mì misma,
aun mas que por vos.
Crist. Bien claro
argumento es del valor,
saber honrar al contrario:
General en vuestro nombre
de la Cavallerìa le hago.
Casim. Tu mano beso, y la tuya
por tanto honor.
Aur. Ha tyrano!
¿creiste que yo avia de ser
tan vil como tu? *ap.*
Crist. A mi quarto
venid donde repareis,
señora, sosso, y cansancio.
Aur. Con la merced que aveis hecho
à tan valiente Soldado,
he descansado de todas
mis fortunas.
Crist. ¡Què afectados
extremos! *Tur.* Entren à vèr
callar una Dama à quarto:
¿señor, què aventura es esta,
que la toco, y no la alcanzo?
Casim. Ni yo; porque no sè como,
Turin, pueda averse hallado,
ni una muger tan prudente,
ni un hombre tan desdichado,
que ella se alce con el nombre
de constante, y èl de vario. *vase.*
Lesb. ¡Quien creyera, que Auristela
viniera por tan estraños
lances, donde Segismundo,
y yo? *Sale Segismundo.*
Segism. Oculto, y retirado,
sin saber què novedad
tocò esse clarin, he estado
solo atento, Lesbia hermosa;
(què he de hacer? alma, finjamos
por vèr si lo que por ella *ap.*
pierdo, por ella lo gano;
y huyendo de aqui pudiesse,
en la falta de su hermano,
ir à assistir à Auristela,
à quien ausente idolatro)
solo atento, otra vez ~~digo~~ llego
à hablarte; pues has quedado
sola, dime, còmo puede
hallar mi libertad passo?
Lesb. Puesto que yà hice el empeño,
he de seguirle, callando *ap.*
el que està Auristela aqui,
que no es bien que el mal que passo
le dè esse gusto, si es gusto,
ni pena, si es pena.
Sale Auristela.
Aurist. En tanto
que Cristerna à quien vinieron
à llamar para un despacho,
buelve, à mis solas entre estos
mal entretexidos ramos,
donde dixo que le espere,
verè si puedo algun rato
suspirar conmigo: flores,
deste verde Cielo, Astros,
decidme; mas Segismundo
no es aquel que està alli hablando
con una Dama? ¿esto mas,
fortuna? *Lesb.* Digo, que andando
un dia por essa torre,
siendo della Castellano
mi padre, allà en mis niñezes
vì entre las ruinas del quarto
ultimo della una quiebra,
y supe:: *Aur.* Irème acercando,
por vèr si entender pudiesse,
oyen-

Ayuntamiento de Madrid

oyendo à cautela algo?
si es platica de amor?
Segism. Què
te suspende? *Lesb.* Azia allì passos
sentì, y las ramas se mueven,
verè quien es (triste hado!)
Auristela es. *Aur.* Hado injusto!
¿no es Lesbia?
Lesb. Muda he quedado,
y assi, huyendo della, solo
avrè de hablarla callando. *Vase.*
Segism. Oye, aguarda, Lesbia, no
el gusto con que escuchando
te estoy dilates, de quien
huyes?
Al ir tras ella sale Auristela.
Aurist. De mi.
Segism. Cielos santos,
es ilusion del deseo?
Aur. Quando fuè ilusion el daño?
Seg. La duda una viva estatua,
me dexa de bronce, y marmol.
Aur. De fuego, y nieve à mi, no
la duda, sino el agravio.
Seg. Tu Auristela, aqui pues còmo,
ò quando venisse?
Aurist. Ingrato,
como vengo à vèr mi ofensa,
no ay que averiguarme el quando.
En fin, con Lesbia te encontro,
diciendo, donde escucharlo
pude (ha cruel!) que prosiga
el gusto con que (ha tyrano!)
la estabas oyendo? bien
me pagas, si, lo que passo
por tì, pues por tì he venido
à dàr prisionera en manos
de mi enemiga.
Segism. Bien dicen,
que fuera el dolor amago,
si supiera venir solo:
¿tu prisionera? *Aurist.* No caso
hagas de mi menor pena,
quando con Lesbia te hallo.
Seg. Assi enmendàra yo estotra,
como essa enmendar aguardo:
à Lesbia hallè aqui, y:: mas Cielos,
Cristerna viene.
Aurist. No hablando
te vèa conmigo.
Segism. Bien dices,
yo buscarè mas espacio
ocasion, en que conozcas,
que te adoro, y no te agravio. *Vase.*
Aur. Mucho haràs en persuadir
à un corazon desdichado,
que quando su mal no viera,
creyera à su sobresalto.
Salen Casimiro, y Turin.
Casim. Viendote sola, no pierda,
pues tuerce Cristerna el passo,
viniendo àzia aqui, à otra parte,
la ocasion en que, postrado
à tus pies, ~~una, y mil veces~~
ponga en su estampa mis labios.
Tur. Y Yo haga de sus tres puntos
para mi rostro tres clavos,
con que anden frente, y mexillas
como tres con un zapato.
Buelve Segismundo.
Aur. No tienes que agradecerme
tu lo que yo por mi hago.
Segism. Azia otra parte bolviò
Cristerna, quizà buscando
à Auristela; y yo por vèr
si logro otro breve espacio,
buelvo otra vez: mas con ella
hablando està aquel Soldado,
que en fin, como aborrecido,
en qualquier parte le hallo:
esperarè à que se vaya.
Escondese à una puerta, y sale por la otra Cristerna.
Crist. Azia aqui dicen que ha rato
que me espera divertida
Auristela, mas hablando
està el Soldado con ella.
Segism. Què serà secreto tanto?
Crist. Què su platica serà?
Segism. Oygamos, alma.
Crist. Alma, oygamos.
Cas. Aunque obres tù por tì misma,
siendo yo el interessado,
no serè el agradecido
yo? *Aur.* No, vil traydor; no falso,
porque à un agradecimiento,

Ayuntamiento de Madrid

no quiero de tan villano
termino como conmigo
tiene tu alevoso trato;
pues por servir à Cristerna,
à mì me ofendes, faltando
à tantas obligaciones.

Crist. Què es lo que oygo?

Segism. Cielos santos,
esto no es pedirle zelos?

Aur. Y si en esta parte callo
quien eres, es por vengarme
con estilo mas hidalgo
del que un ingrato merece,
que no ay castigo à un ingrato
como hacerle un beneficio,
quando èl espera un agravio.

Segism. Què calla quien es? aqui
secreto ay que yo no alcanzo.

Crist. Què calla quien es? sin duda
què es verdad lo que el criado
dixo, y yo temì:: què fuera
ser de Auristela el retrato?
¿y què fuera que à sentirlo
llegàra el imaginarlo?

Casim. Por mas que te enoje vèr
quanto yo à essa deuda falto,
aun el dia que te ofendo,
has de vèr lo que te amo.

Crist. Què mas claro ha de decirlo?

Seg. Còmo he de oìrlo mas claro?

Aurist. En què?

Casim. En mi agradecimiento,
pues señora de mi Estado,
alma, y vida:: *Aur.* Calla, calla,
y si has de mostrarle en algo,
sea:: *Casim.* En què?

Aur. En que con mi quexa
me dexes: vete, tyrano,
de mi vista, ò yo me irè
de la tuya. *Casim.* Si te agrado
en esso, à Dios.

Aurist. A Dios. *Segism.* Ten
la planta.

Al ir à entrarse por distintas puertas, encuentra Auristela à Segismundo, y Casimiro à Cristerna.

Crist. Suspende el passo.

Aur. Quien aqui me estaba oyendo?

Casim. Quien estaba aqui escuchando?

Segism. Quien yà sabe tus trayciones,
pues sabe que esse Soldado
es sugeto que merece,
hallandole disfrazado,
que zelos le pidas. *Crist.* Quien
(dissimule mi recato) *ap.*
ha oìdo, que un cargo os hace,
quien antes os diò otro cargo?

Aur. Para que yo no hable en Lesbia
buena ocasion te has hallado.

Casim. Alli noble, aqui quexosa,
satisfacer quiso à entrambos.

Seg. Què ocasion, sì, mas Cristerna.

Crist. Segismundo.

Segism. Calle el labio.

Crist. Sufra el alma.

Casim. Què temor!

Aurist. Què ansia!

Crist. Què pena!

Segism. Què agravio!

Tur. Buenas quatro caras para
una mascara de à quatro.

Crist. Por lo menos, Segismundo,
no direis que bien no os trato
en la prision, pues à ella
tan buena visita os traygo.

Segism. Si señora, mas no sè
si con afectos contrarios
perdonarè el propio gusto
à costa del propio daño:
corazon, dissimulèmos.

Crist. Ignorado mal, suframos.

Casim. No desconfiemos, penas.

Aurist. Esperèmos, desengaños.

Tur. Viendo hablar à cada uno
entre sì, yo tambien hablo
entre mi; pero què es esto? *Caxas.*

Crist. Quien sin orden toca à vando
à essas puertas?

Sale Federico y con èl un page armado con una rodela, y en ella un cartel, y èl otro en la mano.

Feder. Quien aviendo
en presencia tuya hablado
en la lastima, ò cautela
de Casimiro, ha pensado
medo con que de una vez

de

Ayuntamiento de Madrid

de aquesta duda salgamos.
Tur. Miren con lo que aora estotro
se viene, para enmendarlo.
Fed. Y es, que en fé de la venganza
en esse cartel le llamo
à publico desafio:
si es verdad que despeñado
muriò, què ay perdido? y si es
verdad, que està retirado,
es fuerza, siendo quien es,
que salga en sabiendo el vando,
pues no ha de querer, si vive,
quedar inhabilitado
de parecer jamàs, viendo
que yo para averiguarlo,
le mato en el honor, mientras
en la vida no le mato.
Y porque en tu Corte tu
seguro has de hacerle el campo,
sitio que yo, para que
juzgues el duelo, señalo,
vengo à tomar tu licencia
para fixarle, veamos
de una vez, si es de infelice,
ù de cobarde el recato
de no parecer; ~~y~~ assi
yo sustento lo que hablo.
A cuyo efecto, porque
señalado sitio, y plazo,
(que las armas à èl le tocan)
no pueda nunca ignorarlo,
te suplico, que en tu Corte,
y en su Corte publicarlo
mandes, para cuya instancia,
como arbitro soberano,
que has de ser del desafio,
pongo el cartel en tus manos,
dexando su original
à las puertas de Palacio. vase

Dexa el papèl, y vase, y tocan caxas.

Casim. Cielos, què oygo!
Tur. Viendo estoy
en el color de amo, vase
què burlado se ha de hallar
èste, si embida de falso. *Vase.*
Aurif. Yo me alegro pues si vive,
verà que ha de hacer mi hermano,
y llegarà à Segismundo, *ap.*
sin darle yo el desengaño. *Vase.*
Segism. Yo lo estimo, pues pondrà,
si vive, su honor en salvo;
y yo lo que debo hacer
de mis zelos verè en tanto. *Vase.*
Crist. Yà veis que siendo el que reta
Federico, y el retado
Casimiro, yo no puedo
impedirlo, ni escusarlo,
pues no se niega en buen duelo
al noble que pide el campo.
Casim. Si señora.
Crist. Pues de vos
fio este cartel, fixadlo:
aquesto es disimular, *ap.*
que hice en lo que oì reparo:
Rusia le ha de vèr tambien
à puertas de su Palacio.
Cas. Nada ~~entiendo~~ entendiò, pues que buelve
à fiarme empeño tanto. *ap.*
Crist. A cuyo efecto, porque
os assista aquel vassallo
de la interpressa, os darè
para èl carta. *Casim.* Es escusado
que no me està bien llevarla,
pues solo para esto basto:
yo me prefiero à ponerle,
y vereis que presto traigo respuesta
firme, ò no firme,
Casimiro. *Crist.* Yo la aguardo,
con esperanzas de que
este ultimo desengaño
nos dirà si vive, ò muere
traydor que aborrezco tanto.
Casim. Desdichado èl; mas dichoso
quien en servir empleado,
mereciò que pongais siempre
los empeños à su cargo.
Crist. Pagar un riesgo con otro,
es el premio del Soldado.
Casim. Pues id previniendo riesgos
que aun quedan que pagar hartos.
Crist. Còmo?
Casim. No puedo decirlo,
mas baste. *Crist.* Ni yo escucharlo,
id con Dios.

Casim.

Ayuntamiento de Madrid

Casim. Quedad con Dios.
Crist. Vil recelo::
Casim. Amor tyrano::
Crist. Considera que eres mio.
Casim. Advierte, que yà has llegado
à vèr la cara al honor.
Crist. Y que yo mas que yo valgo::
Casim. Y que èl ha de ser primero::
Crist. Y assi, en tanto::
Casim. Y assi en tanto::
Crist. Que se explica este dolor::
Casim. Que se declara este pasmo::
Crist. Esta ansia::
Casim. Esta duda::
Crist. Este miedo::
Casim. Este assombro::
Crist. Este encanto::
Casim. Aprissa, aprissa, desdichas.
Crist. A espacio, penas, à espacio.

JORNADA TERCERA.

Salen Crisserna, Lesbia, Nise, y Elora.

Crist. Dexadme todas, ninguna
quede conmigo.
Lesb. No assi
de una tristeza te dexes
postrar, señora, y rendir.
Crist. Què he de hacer (ay de mi!)
si no ay mas remedio al sentir,
què el sentir?
Flor. Quando tienes en tu mano
hacer tu Reyno feliz,
prisioneros à tus dos
enemigos, deslucir
quieres con penas las dichas?
Nise. Y mas llegando à advertir,
que de Casimiro no ay
nueva, que pueda impedir
el capitular con ellos
quanto quieras. *Crist.* Bien decìs,
si pudiera yo escuchar
todo esso que puedo oìr.
Dexadme, digo otra vez
sola, que no ay para mi
compañia, que no sea
soledad: todas os id.
Flor. Estraña melancolía!
Nise. Mejor diràs frenesì.
Lesb. Sabeis què he pensado?
Flora, y Nise. Què?
Lesb. Que podèmos borrar::
Las dos. Di.
Lesb. La ley de que amar no sea
disculpa de nadie. *Vanse las tres.*
Crist. Aqui,
donde yà à mis solas puedo
desahogar, y descubrir
el pecho con suspirar,
el corazon con sentir:
Preguntarme à mi pretendo,
què es lo que passa por mi;
que aunque yo misma à mi misma
no me lo sabrè decir,
què he de hacer (ay de mi!)
sino ay mas remedio al sentir,
que el sentir?
Quien eres, ò tu ignorado
mal, que con traydor ardid
en los imperios de un alma
has sabido introducir
la mas sediciosa pleve
de una batalla civil?
Quien eres, digo, no solo
otra vez, sino otras mil?
Que es mucho ignorar què huesped,
mejor pudiera decir,
què aspid es el que en el pecho,
ò generosa admití,
ò inadvertida abriguè,
que no acierto à distinguir
sus señas, porque tal vez
noble, quiere persuadir,
que es agradecido afecto
de mi vida, tal que es vil
castigo de mi altivèz;
equivocando entre sì
con los embozos de noble
los desembozos de ruin;
en cuya duda no sè,
ni desechar, ni elegir?
Que importò que un estrangero
en los trances de una lid
me diesse la vida? què,
que originasse de allí,
em-

Ayuntamiento de Madrid

embuelto en proprio, y ageno
raudal de humano carmin,
la prision de Segismundo,
ni la victoria? y en fin,
què importò que prisionera,
con el orden que le dì,
à Auristela me traxesse?
yà no se lo agradecì
con puestos, y con honores?
pues què tiene que añadir
la imaginacion, si es,
ò no es lo que presumì,
para andarse vacilando
en aver llegado à oìr,
que Auristela quien es calla,
y que por servirme à mi,
falta à sus obligaciones?
y quando todo sea assi,
que èl sea mas, y que ella sea
el alma de aquel matiz,
no es mas para agradecido,
que para culpado? Si:
pues bien, què me aflige? pero
si aun no me dexo afligir,
què he de hacer (ay de mi!)
pues no ay mas remedio al sentir,
que el sentir?
Mas què digo? donde està
de mi espiritu gentil
la altivèz? donde el denuedo
de mi animo varonil?
ni donde, quando pretenda
de todo esse azul viril
(à instancia quizà de Venus,
Deidad que no conocì)
familiar astro de amor
agoviarme la cerviz,
astro que tomar merezca
mi influxo à su cargo?

Sale Casimiro.

Casim. Aqui:—
Crist. Siempre han de ser vuestras voces
Oraculo para mi?
Casim. En què, señora, os ofende
quien os sirve, que aun no oìs,
que aqui la respuesta està
de aquel orden con que fuì?
Crist. Quien os ha dicho que yo
me ofendo? que antes decir
que sois mi Oraculo, es
mostrar que siempre venìs
à dàr respuestas, que son
sus oficios.
Casim. Siendo assi,
y que à Oraculos les toca
responder, y no arguìr:
lleguè à Rusia, entrè en su Corte,
y disfrazado, advertì
el general desconsuelo
de vèr perdidos::
Crist. Decid.
Casim. A Auristela, y Casimiro:
y es verdad, que Arnesto, assi *ap.*
lo dixo, à quien me fiè,
y à quien mandè prevenir
como he de entrar en Suevia.
Crist. Y en fin, què os suspende?
Casim. En fin, declinò
~~divino~~ el Sol, transcendiendo
los terminos del Zenit,
à los del Nadir passando,
en cuyo opuesto confin,
al ir sepultando luces
en Panteones de zafir,
à Palacio lleguè, donde
pude gravar, y esculpir
en sus laminas de azero,
haciendo el puñal buril,
el cartèl amaneciò
fixado, en cuyo sentir
varios juicios hizo el Pueblo,
sin que ninguno de allí
le quitasse: pero apenas
pudo à otro dia salir
la Aurora, dorando hermosas
nubes de rosa, y jazmin,
quando en festivo concurso
de alborozado motin,
à las puertas de Palacio
veo el vulgo concurrir,
diciendo unos, y otros:
Dentro unos. Suya
es la letra.
Dentro otros. No es.
Crist. Oìd,
que el mio tambien parece,
que

Ayuntamiento de Madrid

que en igual tumulto aì
viene concurriendo à tropas:
à vèr què sucede, id.

Sale Federico.

Feder. Como mas interessado,
yo te lo vengo à decir,
en que aya que merecer,
yà que no que conseguir:
Sobre el fixado cartèl,
que à aquellos umbrales dì,
ha amanecido otro, en que
Casimiro oygo admitir
el duelo; siendo las armas
que nombra para reñir,
desabrochados los pechos,
espadas, y dagas sin
guarnicion, porque no aya
reparar, que no sea herir:
en cuya novedad vès
unos, y otros discurrir,
en si es su letra, ò no.

Casim. Esto
es, señora, proseguir
lo que iba diciendo yo;
y lo que puedo añadir,
es, que el cartèl, que fixado
allà amaneciò, rompì
à otra noche, para que
pudiendo traerle aqui,
constasse dèl quan cabal
con todo el Orden cumplì,
que me disteis.

Saca el cartèl, y dasele à Cristerna.

Crist. Quando vos
menos ayroso venìs?
plugiera el Cielo que en algo
errarades.

Casim. Advèrtid,
que es daros por no servida,
querer que yerre el servir.

Crist. Es que hace infelìz al dueño
el que sirve tan felìz,
que atrasse los galardones.

Casim. Esso es honrar, ò reñir?

Crist. No sè; pero quien podrà
con mas certeza decir
si esta es su firma?

Sale Auristela.

Aurist. Yo,
que en el instante que oì
que responde, à saber vengo
si es verdad.

Crist. Y es ella?

Aurist. Si;
tan suya es, señora, que
juràra que desde aqui
le estaba mirando yo,
quando èl la llegò à escrivir.
Y assi, en albricias à quien
con este pliego venir
pudo, esta pequeña joya,
que acaso reservò en mi
el adorno, con licencia
tuya he de darle: admitid
el dòn de una prisionera,
en premio de que venìs
con nuevas, que Casimiro
vivo està, para acudir
à su honor.

Crist. Yo nada os doy
por aora, si advertìs,
que no sè si es vivir èl,
gozo, ò pena para mi;
pena, porque viva; ò gozo,
que viva para morir:
y assi, aora suspendo el premio.

Fed. A ninguno mas que à mi
toca, pues soy yo à quien trae
esta ocasion de lucir;
pero el que yo os he de dàr,
se ha de cifrar en pedir.

Casim. Què me mandais?

Fed. Que me honreis
de mi padrino en la lid.

Cas. Fuera el mas supremo honor
que pudiera conseguir
mi humildad; mas perdonadme,
os suplico, el no admitir
tan grande favor.

Crist. Por què?

Casim. Porque el aver buelto aqui,
ha sido solo por dàr
entera cuenta de mi,
haciendo falta en mi patria,
don-

Ayuntamiento de Madrid

donde me es forzoso ir
à toda prisa.
Crist. Què os mueve?
Casim. Un papèl que recibí,
en que me llaman, señora,
empeños à que acudir
quizà de mi honor tambien;
y no puedo, siendo assi,
dàr de Padrino palabra;
mas si pudiere venir,
la doy de hallarme en el duelo.
Crist. Aqui es forzoso fingir: *ap.*
¿y en fin, os vais?
Casim. Si señora.
Crist. Y quando os pensais partir?
Casim. Al instante.
Crist. El Cielo os lleve
con bien, y lleve (ay de mi!)
todas mis penas con vos. *Vase.*
Casim. El os haga tan felíz,
que no os sirva con errar
quien no os sirve con servir.
Fed. Yà que Casimiro es fuerza
que al duelo aya de assistir,
responderè lo que me toca,
què es, por donde ha de venir
tenerle hecho el hospedage,
y salirle à recibir,
y festejarle, hasta que
el dia publique el fin
de mi vida, ù de mi muerte. *Vase.*
Aurist. Còmo te sabrè decir,
quanto agradecida, al vèr
que tratas de descubrir
el rostro al empeño, estoy?
Casim. Pues pudiste presumir
nunca, que à trances de honor
avian de preferir
los de amor? tu veràs como
buelvo, Auristela, à cumplir
mi obligacion, y veràs,
què hace esta fiera de mi,
al vèr que yo la obliguè,
siendo yo quien la ofendí.

Sale Turin.

Tur. Yà quanto à Arnesto mandaste
en la entrada prevenir,
viene marchando, señor.
Casim. Pues vamos presto, Turin:
à Dios, Auristela.
Aurist. Quien
con los brazos influir
pudiera su corazon
en tu pecho, porque assi,
lidiando con dos, tuvieras
esse mas para la lid,
aventurando primero
el mio que el tuyo.

Abrazanse, y sale Segismundo.

Segism. Què vì,
Cielos! los brazos le ha dado:
¿còmo es possible sufrir
igual dolor, sin que todo
se pierda, pues la perdì?
Disfrazado aventurero,
à quien hizo tan feliz,
ò su amor, ò su fortuna,
quanto desdichado à mi;
saca la espada, que aunque
pudiera matarte aqui
sin esta salva, no quiero
que esta fiera presumir
pueda, que el ser vil su ofensa
hizo mi venganza vil.
Tur. Quien en el mundo à un hermano
zelos le llegò à pedir?
Aurist. Tente, Segismundo, no
contra èl la espada (ay de mi!)
saques.
Segism. Que tu le defiendas,
me obliga mas.
Casim. Pues de mi
teneis experiencias que
no lo harè por reñir, no
creed que ay causa que me mueva
cuerdamente à reprimir,
siendo quizà el ofendido,
vuestra colera, y assi,
hasta ocasion en que os pueda
satisfacer, remitid
este empeño.

Ayuntamiento de Madrid

Segism. Què ocasion
y mas quando llego à oìr,
que el ofendido sois vos,
que es lo mismo que decir
que sois el favorecido?
sacad la espada, y reñid,
ò no la saqueis, que yo
con avisaros cumplì.
Casim. Para defenderme solo
la sacarè.
Aurist. Yà es aqui
necio el silencio: detente,
Segismundo, porque es mi::

Riñen los dos, y sale Cristerna.

Crist. Què es esto?
Aurist. Yà no es possible, *ap.*
porque es mi hermano, decir.
Tur. Como iba à cantar en solfa,
quedòse la sol en mi.
Casim. Dicha fuè.
Segism. Què ansia!
Aurist. Què pena!
Crist. Què es esto, digo!
Segism. Esto es ir
uno à morir, y matar,
y aun no lograr el morir. *Vase.*
Crist. Decid vos, què ha sido?
Casim. Menos
lo sè yo, si no es::
Crist. Decid.
Casim. Ser el tropiezo de todos
la vida de un infeliz:
y pues que para no serlo
no ay mas remedio que huir
el rostro à todo, quedad
con Dios.
Crist. Ved, mirad, oìd.
Casim. Perdonad, que voy à errar
quanto intente desde aqui,
y ha de ser mi primer yerro,
ni vèr, ni mirar, ni oìr. *Vase.*
Crist. Decid vos.
Tur. No digo, ni hago,
que soy un miron tan vil
en los garitos de amor,
que sin hacer, ni decir,
dependo de suerte de otros,
donde à merced de un quatrin,
traygo mi vida en un tràs,
y mi caudal en un tris. *Vase.*
Crist. En fin, Auristela, nadie
me dice què es esto?
Aurist. Si;
Segismundo, que conmigo
hablaba, oyendo que fui
de esse ignorado Estrangero
presa, siendo el Adalid
de aquella interpressa, tanto
le aborreciò, que al oìr
que se ausentaba, no pudo
consigo mismo sufrir,
sin que su ofensa, y mi ofensa
vengasse, verle partir;
y assi ciego: ::
Crist. Bien està;
y aunque debiera sentir
verle exceder las licencias
de prisionero, ay en mi
valor para tolerar
mayores quexas.
Aurist. O si
la buelta de Casimiro
pusiesse à todo esto fin! *Vase.*
Crist. Què serà (valedme Cielos!)
lo que me quieren decir
este lance, y esta ausencia?
Pero à quien mejor que à mi
estàn, pues acabarè
de una vez de discurrir?
que he de hacer (ay de mi!)
quando no ay mas medios::

Tocan clarin.

Pero què clarin alegre
es este?

Sale Lesbia.

Lesb. Si quieres vèr,
señora, el mejor jardin,
que en los campos de la Aurora
bosquexar supo el Abril,
por mas que vario mezclasse
en uno, otro matiz,
los claveles ciento à ciento,
los

Ayuntamiento de Madrid

los jazmines mil à mil:
ponte en esse mirador,
veràs la esfera pulir
de la Plaza de Palacio
el mas hermoso pensil
de plumas, y de colores,
que viò el Sol desde el Turquì
campo azul, adonde Phenix
de la Arabia de zafir,
ò muere para nacer,
ò nace para morir;
la recamara es, señora,
de Casimiro, en quien vi
cifrar sus purpuras Tyro,
y sus madexas Ofir,
porque en numerosa tropa
bruto no ay à quien cubrir:
no veràs de mil bordados
paramentos, que en sutil
dibuxo orlan los blasones
de sus armas, siendo assi,
que la plata que derraman
yà el gyrol, y yà el perfil,
las planchas, y los barrotes
la tomaron para sì;
en cuya correspondencia,
nacar; y plata vestir
veràs la familia, siendo::
Crist. No tienes que proseguir
los lucimientos con que
vendrà; pues son para mi
lutos de aquellas exequias.

Sale Flora.

Flora. Si te quieres divertir,
no dexes de vèr, señora,
en bosquexado pais,
la segunda primavera
à la primera seguir.
La cavalleria es
la que ocupando el confin
del terrero, dexa al Sol
deslucido de lucir,
pues tanta es la pedreria
del menos rico terliz,
que le buelve los reflexos,
cobardes de competir,
por lo blanco, los diamantes;
por lo roxo, los rubìs.
El demàs vagage::
Crist. Calla,
que parece que venis
unidas à encarecer
lo que tengo de sentir.

Sale Nise.

Nise. Un anciano Cavallero,
que de una Carroza aora
se apèa, pide, señora,
licencia de hablarte.
Crist. Oy muero,
de varios temores llena:
dile que entre. No bastaba
vèr que una pena acababa,
sin que empezasse otra pena?

Sale Arnesto.

Arnest. Deme vuest a Magestad,
señora, à besar su mano,
pues me diò el Cielo, no en vano,
esta dicha.
Crist. Levantad,
y decid lo que quereis.
Arnest. El gran Duque Casimiro,
que tuvieron en retiro
causas que al verle sabreis,
de Federico retirado
con su obligacion cumpliendo,
yà al duelo viene; y aviendo
à vuestra Corte llegado,
no por la seguridad,
sino por la cortesia,
pues bien claro està, que el dia
que hizo vuestra Magestad,
como àrbitro soberano,
seguro el campo, no queda
rezelo que temer pueda,
por mi vuestra blanca mano
humilde besa; y en muestra
del gran respeto que os guarda,
segunda licencia vuestra.
Ley es en todo buen duelo,
que el que à responder se ofrezca
ante el àrbitro parezca,

para presentarse, aguarda

donde salvando el rezelo
de que otro salga por èl,
de ser èl mismo presente
jure al tenor del cartèl,
que solo viene movido
del empeño de su honor,
sin traer en su favor
à nadie, ni conmovido
tener el Pueblo, ni aver
de caracteres usado,
pacto, ò nomina, ayudado
del ilicito poder
de vaga supesticion;
y que en las armas que tray
ninguna ventaja ay,
pues de iguales temples son,
peso, y marca, à cuyo intento,
licencia de parecer
pide ante vos, para hacer
el usado juramento.

Crist. Si pensàra lo que avia
de sentir el que viniera
donde le hablàra, y le viera
nunca la colera mia
huviera dado lugar
à que le viera, y hablàra;
mas yà que en esso repara
tan sin tiempo mi pesar,
que la licencia le ofrezco
le decid: mal me reprimo,
pues quando huye lo que estimo,
se acerca lo que aborrezco. *Vase.*

Sale por una puerta Federico, y por otra Segismundo.

Fed. ¿Sois vos el que venir miro
de Casimiro embiado?
Seg. ¿Sois vos el que aveis llegado
de parte de Casimiro?
Arn. Si; yo soy, què me mandais?
Seg. Hablad vos, señor, primero,
que yo retirado espero.
Fed. No ay para què; y pues me dais
licencia de que hable yo,
que le digais, os suplico,
que el Principe Federico
à recibirle saliò:
Y puesto que no he tenido,
noblemente cortesano,
dicha de besar su mano,
que sea muy bien venido:
y que sepa que en mi casa
tiene hecho el aposento,
adonde servirle intento
mientras del termino passa
el plazo que tomar quiera;
pues toca à su bizarria
dentro dèl nombrar el dia.
Arnest. Si Casimiro supiera
que aviades de salir,
no huviera determinado,
atento al justo cuidado
de hacer la salva, y pedir
licencia à Cristerna, entrar
de secreto; y siendo assi,
que disculpado hasta aqui
quedè, en quanto al aceptar
vuestro hospedage, yo creo
que le dè por recibido,
porque el orden que he traìdo
mas conforme à su deseo,
es, señor, aposentalle
al pie de aquessa montaña,
en sus tiendas de campaña:
y assi avreis de perdonalle,
que en ella os vereis los dos.
Fed. A mi me toca hospedar,
à èl despedir, ò aceptar:
quedad con Dios. *Vase.*
Arnest. Id con Dios:
¿què es lo que vos me mandais?
Segism. Que de mi parte tambien
le lleveis el parabien
de su venida, y digais,
que por estàr prisionero,
no voy à ser su segundo.
Arnest. ¿Quien dirè sois?
Segism. Segismundo.
Arnest. Una, y mil veces espero
besar vuestros pies.
Segism. Alzad,

y

Ayuntamiento de Madrid

y como possible sea,
quanto antes pueda me vea,
le decid, que ay novedad,
que importa tratar los dos,
sin que otro delante estè.
Arnest. De essa suerte lo dirè,
quedad con Dios. *Vase.*
Segism. Id con Dios:
ya que tan infeliz fui,
que Cristerna embarazò
mi venganza, y se ausentò
el que tan dichoso vi,
à Casimiro dirè,
le haga seguir, y matar,
pues yo no puedo, hasta dàr
venganza à mi honor, sin que
le diga de mis agravios
mas que la prision: quien Cielos,
les diò poder à los zelos
para cerrarme los labios?
Bueno es que tenga una fiera
licencia para agraviar,
y que aya de honestar
yo su traycion; de manera,
que la ruindad que me obliga
à que otro la satisfaga,
no lo es porque ella la haga,
sino porque yo la diga.
Què ley, què fuero, què fé
tales privilegios dà
à la muger?

Sale Lesbia.

Lesb. Aqui està
Segismundo.
Segism. Pues por què,
Lesbia, el passo tuerces? Cielos,
à què buen tiempo viniera
oy su aviso, si pudiera
con èl seguirle!
Lesb. Recelos
de que Auristela me vea
contigo, me hacen bolver.
Segism. Oye, que importa saber
oy mas que nunca, qual sea
el passo que le ha ofrecido
à mi libertad tu amor.

Sale Auristela.

Aurist. Que estaba el Embaxador
aqui de mi hermano, he oìdo,
y à hablarle, y saber quien fué
vengo; pero Lesbia està
con Segismundo.
Segism. Y no yà
pena Auristela te dè,
que no importa que conmigo
te vèa, que yà su amor
no es amor, y en tu favor
mi vida està.
Aurist. Yo testigo,
aunque sea parte, y Juez.
Lesb. Pues huvo otra vez de estàr
tan à mano mi pesar,
huya su vista otra vez. *Vase.*
Aurist. Oye.
Seg. Seguirla es en vano.
Aur. Por què, falso, aleve, infiel?
Seg. Mudable, fiera, cruel,
porque no ay à què.
Aurist. Ha tyrano!
podrasme negar aora,
que yà mi amor, no es amor,
y tu vida en el favor
de essa injusta fé traydora
està? *Seg.* Que lo dixe, no
podrè negar, mas pudiera
dàr satisfaccion, que fuera
bastante para que yo
de haverlo dicho quedàra
mas fino contigo; pero
aun esso tampoco quiero,
que es hidalguìa muy cara
la que à un hombre ha de costar,
quexoso de una muger,
al quitar en su placer
los caudales del pesar.
Aur. Quien de satisfacer dexa,
por vengar su quexa, oiràs
al cuerdo, que no hace mas,
que echar à perder su quexa.
Seg. Aun bien, que tu tyrania,
porque mas cruel se arguya,
no echarà à perder la tuya,
por satisfacer la mia.

Aurist.

Ayuntamiento de Madrid

Auriſt. Por què ?
Segiſm. Porque no podrà.
Auriſt. Pluguiera al Cielo no fuera
tan clara, que aunque no quiera
la has de vèr.
Segiſm. Tarde ſerà.
Auriſt. No mucho.
Segiſm. Còmo ?
Auriſt. No sé;
que no tengo de abreviar
tu peſar à mi peſar.
Segiſm. Todo eſſo es enigma, que
anda disfrazando errores.
Auriſt. Eſſotro ir tomando plazos.
Segiſm. Yo te vì en agenos brazos.
Auriſt. Yo te oì decir favores.
Segiſm. Quizà tuvo otra intencion.
Auriſt. Quizà tuvo otro ſentido.
Seg. Yo oì tu agravio, y mi olvido.
Aur. Yo oì mi olvido, y tu traycion.
Seg. No es malo imitarme el modo.
Auriſt. Ni tus agravios ſon malos.

Sale Turin.

Tur. A coſta de quatro palos,
por Dios que lo he de vèr todo.

Tocan chirimias, caxas, y clarines.

Auriſt. y Segiſm. Què es eſſo ?
Turin. Que Caſimiro
entrando viene en Palacio,
y en el ſiempre ameno eſpacio
de ſu florido retiro,
Criſterna, bien que à peſar
de lo que lo ha de ſentir,
le ha ſalido à recibir:
y yo, deſeandome hallar
en todo, ſin que me dè
miedo una, y otra alabarda,
mequetrefe de la guarda
por un lado me eſcapè;
como el que ſin ſer ſeñor,
entrada tiene, no tanto
por mejor titulo, quanto
porque arrempuja mejor:
yà llega.

Buelven à tocar.

Auriſt. Nunca llegàra.
Seg. Temes que oyga tu traycion.
Auriſt. Temo la ſatisfaccion
que no mereces.
Tur. Què cara
pondrà Criſterna, al mirar
que el Soldado es Caſimiro !
Seg. Aqui à vèr, y oìr me retiro.
Auriſt. Yo à vèr, oìr, y callar. *vanse*

Salon largo.

Retiraſe al paño Auriſtela, y Segiſmundo; tocan chirimias, caxas, y clarines, y por una parte ſalen Soldados, Federico, Criſterna, y ſus Damas, y por la otra Caſimiro, Arneſto, y Soldados de acompañamiento.

Criſt. En fin, fortuna, has rodeado::
Caſim. En fin, fortuna, has ſabido::
Criſt. Hacer que el que he aborrecido::
Caſim. Hacer que la que he adorado::
Criſt. Aya à mi viſta llegado ?
Caſim. Aya de ſaber quien ſoy ?
Criſt. Muerta llego.
Caſim. Ciego voy.
Criſt. Què temores !
Caſim. Què rezelos !
humilde à vueſtros pies.
Criſt. Cielos,
què es lo que mirando eſtoy ?
Caſim. Deſpojo antes que trofeo,
yace el Duque Caſimiro.
Criſt. Otra, y mil veces me admiro.
Fed. No es el Soldado el que veo !
Seg. Mis venturas dudo, y creo.
Auriſt. Quitote yà el que te diò
zelos ?
Segiſm. Si.
Auriſt. Pues à mi no.
Lesb. Eſte no es el Eſtrangero,
que ſervia aventurero ?
Tur. Y ſi no digalo yo.
Caſim. A todos admira vèr,
que oy el que era ayer no ſoy,
como ſi eſtas plantas oy

no

Ayuntamiento de Madrid

no fueran señas de ayèr:
y para satisfacer
que en mi no ay mudanza alguna,
de mi fortuna importuna
dixe ser Soldado; ¿pues
en què mentì? ¿què Rey no es
un Soldado de fortuna?
Ella fué la que de mi
triunfó el dia que triunfé,
no digo porque os amè,
pero digo porque os vì:
Si dichoso os ofendì,
desdichado lo he llorado;
porque, què mas desdichado,
que el que à un delirio rendido,
diò fuerza al aver creìdo,
que se huviesse despeñado?
Deste error (si es que fuè error
ocultarme donde fuera
el valor él que me diera
lo que impidiera el valor)
causa ~~de~~ vuestro rencor,
que viendo quanto ofrecia
al que la persona mia
viva, ò muerta, os entregàra,
no quise que otro logràra
la dicha que yo perdia.
Y assi, al vèr que la ley era
excepcion, faltè, no tanto
porque à muchos temi, quanto
porque uno no os mereciera:
y para que no pudiera
dàr nadie temor en mi,
vos sabeis como os servì;
sin que yo os acuerde que
aqui Segismundo estè,
ni que estè Auristela aqui.
Pues para que sea verdad
el que os pueda dàr mi fé,
vida, y libertad, quedè
sin vida, y sin libertad:
en cuya felicidad
toda mi vida viviera,
si à mi honor tal voz no diera
de Federico el valor, Causa
~~pagué que obligo à~~ que mi honor
le responda, aunque no quiera.
Y pues fé à vos, à èl, y à Dios,
de ser yo ha de dàr mi vida,
seanlo una, y otra herida,
que he recibido por vos:
y si al duelo de los dos
he de jurar no traer
ventaja, dexese vèr
en que no la traerà, creo,
quien viene con mas deseo
de morir, que de vencer.

Crist. De Casimiro ofendida,
y de un Soldado obligada,
tanto contra el uno ayrada,
quanto al otro agradecida,
tambien estuvo mi vida
ayer, mas oy viendo (ay Dios!)
que el uno, y otro sois vos,
no hallo merito en ninguno,
pues no obliga como uno,
quien ofende como dos.
Y dexando el ceño duro
con que Casimiro, os miro,
pues yà como Casimiro,
en fé estais de mì seguro,
como Soldado procuro
culparos, sin que baxeza
parezca de mi grandeza;
pues declarada en mi daño,
fineza que hizo un engaño,
ni es engaño, ni es fineza.
Demàs, que si alguna hicisteis,
mi valor desempeñasteis,
con los puestos que ocupasteis,
los honores que adquiristeis:
luego si yà conseguisteis
su premio, y con èl se alexa
la obligacion, libre dexa
el campo à mi indignacion,
pues paguè la obligacion,
para que cobre la quexa.
Què cosa es que vos conmigo
doble, osseis hacer que viva
tan ciega, que el bien reciba
de mano de mi enemigo,
y que à un frenesi testigo
de vuestro despecho hagais
siendo, quando publicais

el

Ayuntamiento de Madrid

el fin con que me servis,
allà donde le fingis,
y aqui donde os despeñais?
Y pues es fuerza al miraros
à vos, de vos distinguiros
Casimiro he de admitiros,
Soldado he de castigaros:
Olà?

Salen Soldados con armas.

Sold. 1. Què quereis?
Crist. Mandaros,
que al que mi seguro he dado
guardeis, no al que me ha engañado;
y pues en uno à dos miro
respetando à Casimiro,
prended aqueste Soldado:
desta manera he de vèr, *ap.*
si el duelo estorvar pudiesse,
que aunque aborrezco su vida,
no sè si sienta su muerte.
Sold. Daos à prision.
Fed. Detenèos,
y nadie à èl llegar intente,
sin que primero me mate.
Crist. ¿Tu contra mi le defiendes?
Fed. Si señora; porque el dia
que vino de mis carteles
llamado, me toca à mi,
ò peseme, ò no me pese,
saber quien es, y à quien llamo,
que se le guarden las leyes
del seguro que firmè.
Crist. Yo no prendo, si lo adviertes,
à Casimiro, sino
à un traydor Soldado aleve,
que me ofende, y que me engaña.
Fed. Mi mesmo argumento es esse,
que no defiendo tampoco
yo à Soldado que te ofende,
sino à Casimiro, que es
quien de mi llamado viene.

Sale Segismundo.

Segism. Y yo à tu lado, en tan noble
demanda, es justo que arriesgue
honor, y vida.
Tur. A mi, y todo
toca à su lado ponerme;
¿pero què criado hace
lo que le toca?

Al paño Auristela.

Aurist. Pendiente
de igual trance estoy.
Crist. ¿Pues còmo
el fuero à romper te atreves
de la prision?
Segism. Como tu
la consequencia me ofreces,
pues tampoco el fuero guardas
del seguro que prometes.
Crist. No ha mucho que yo te vì
solicitando su muerte.
Seg. Quizà la quexa de entonces
en esta duda se buelve.
Crist. Yà sè por què, y no hago mucho
que lo mismo me acontece *ap.*
en ciertas sospechas, que
se ganan quando se pierden:
¿pero què esperais? haced
lo que os mando.
Seg. y Fed. Nadie llegue.
Casim. Bien pusiera ambos empeños
yo en paz, con dexar prenderme,
porque de una vez en mi
uno, y otro enojo vengues;
mas no me atrevo, señora,
porque temo que alguien piense,
que es por escusar el duelo,
y assi, es forzoso ponerme
en defensa.
Aurist. Alli el cavallo,
señor, que traxiste, tienes:
ponte en èl, pues en saltando
tu, no ay riesgo que no cesse. *Vase.*
Casim. Dices bien, y no es huir
aquesto cobardemente,
que quien por lidar no lidia,
solo estraña el que se cuente,
si ay quien huyò de cobarde,
que ay quien huya de valiente. *Vase.*
Fed. No he de perderle de vista,
hasta que en salvo le dexe. *Vase.*

Segism.

Ayuntamiento de Madrid

Segism. Ni yo à ti, yà que à tu lado
me vi una vez. *Vase.*
Tur. Sean ustedes
testigos, que ay amo que huya,
y lacayo que se quede. *Vase.*
Crist. Seguidle, à pesar de entrambos,
hasta matarle, ò prenderle.
Sold. Tu orden obedezcamos.
Crist. No os quiero tan obedientes;
esperad, no le sigais,
(ay de mi infeliz!) que esse
es à quien mi honor la vida,
libertad, y fama debe:
¿Pero què digo? seguidle,
que es tambien contra quien tiene
hecho mi honor omenage.
Sale Auristela.
Auris. No del agravio te cuerdes,
pues puedes del beneficio.
Crist. Nada me digas, pues eres
tu causa de todo.
Auris. Yo?
Crist. Si, pues abatidamente
cobarde, tìmida, humilde,
no osaste decir quien fuesse
quien prisionera te traxo.
Auris. Si quando tu indulto tiene
no està seguro, què fuera
quando no le tenia? *Crist.* Esse
entonces fuera otro lance
menos publico.
Auris. No eches
à perder el exemplar
de que callen las mugeres,
que si yo tengo la culpa
podrà ser que yo la enmiende.
Crist. Còmo?
Auris. El efecto lo diga,
pues su familia, y su gente,
es fuerza estàr à mi orden. *Vase.*
Crist. Tenedla, no infiel, no aleve
tanto sequito amotine;
mas dexadla, que se pierde
tiempo de seguirle à èl,
y no es justo que se ausente
à mi pesar; mas si es justo,
dexad que se vaya, y lleve
consigo mis confusiones.
Todos. Què nos mandas, finalmente?
Crist. Que à mi me deis un cavallo,
pues hallandome presente
yo al empeño de seguirle,
y al duelo de defenderle,
probarè entre dos afectos
tan poderosos, tan fuertes,
como odio, y amor, qual es
el vencido, ò el que vence.
Vanse Cristerna, y los Soldados.
Lesb. Sigamosla todas, no
oy la dexèmos. *Vanse.*
Salen Segismundo, Federico, y Casimiro.
Fed. En este
retirado sitio, donde
no es facil que nos encuentren,
esperemos algun rato,
que los cavallos alienten.
Segism. Bien lo han menester, segun
en su ligereza exceden
al mismo viento.
Casim. Yo estimo
la tregua, porque aproveche
su plazo en daros las gracias
de igual fineza.
Segism. No tienes
que agradecerme à mi, pues
el dia que sè quien eres,
y que tus yerros dorò
Amor, es fuerza que cessen
todas mis quexas.
Fed. Ni à mi,
que nadie à mi me agradece
lo que me debo à mi mismo.
Y porque veas que tiene
aver dicho que parèmos
segunda intencion, atiende.
Yo, Casimiro, he pensado,
que no es justo que se cuente,
ni que yo desafiè,
ni que tu salisse, y piense
algun cobarde (que nunca
piensa mal el que es valiente)
que agradecidos quizà
à tantos inconvenientes,

Ayuntamiento de Madrid

yo me quedo sin reñir,
y tu sin reñir te buelves;
y assi, pues que Segismundo
es quien es, y nadie debe
mas que èl, mirar por tu honor,
y mi honor, que estè presente
poco importa, pues podrà
mirarnos reñir.

Segism. Si huviesse
un segundo, con quien yo
sacar la espada pudiesse,
nunca sin reñir miràra
reñir; mas puesto que averle
no es possible, serè de ambos
Padrino, que à partir llegue
el Sol.

Casim. Aunque mi valor suspende
seros deudor de fineza
tan hidalga, me parece
que no falto al ser quien soy,
riñendo con vos, pues pende
una accion de otra; y assi,
mi espada, y mi pecho es este.

Fed. Y este mi pecho, y mi espada.

Seg. Pues yo, porque no me lleve,
como al que mira jugar,
el afecto de la suerte,
la espalda os buelvo, reñid.

Buelveles la espalda, y riñen los dos.

Casim. Què animoso!

Fed. Què valiente! *Cae.*
valgame el Cielo!

Segism. Què ha sido?

Fed. Tropecè, y caì.

Segism. Detente,
dexale que se levante.

Cas. Tu lo q. he de hacer me adviertes?
contigo riñera aora
mejor que con èl mil veces:
Levantad, y reparad
del acaso.

Fed. Nada debe
yà vuestro valor al mio.

Casim. No esto agradecido os muestre,
que lo que me debo à mi,
nadie à mi me lo agradece:
y pues sè que no desluce
al valor el accidente,
bolved à reñir.

Fed. Si harè
solo para defenderme.

Dentro Auristela.

Auristela. Cercad el bosque, que alli
estàn cavallos, y gente.

Casim. Sitiados somos.

Fed. Què harèmos?

Segism. Dexar el duelo pendiente,
puestos los tres de una vanda.

Sale Auristela.

Auristela. Contra quien es todo esse
ultimo esfuerzo? si soy
quien en vuestro alcance viene
à dàr un medio con que,
antes que Cristerna llegue
con tanta gente, que no
es possible defenderse
el empeño.

Casim. Què trazas?

Fed. Què dispones?

Segism. Què pretendes?

Auristela. Que Casimiro conmigo
se venga, que yo sè en este
monte, como quien en èl
tuvo alojada su gente,
seguro passo à la raya;
y como èl solo se ausente,
contra quien es la ojeriza
de Cristerna, es evidente,
que diciendola los dos,
que yà està en salvo, se temple.

Los dos. Dice bien.

Auristela. Vente conmigo.

Casim. A mi pesar te obedece
mi amor, que cumplido el duelo,
pues ser, ò no ser solemne,
no hace al valor, mejor fuera
morir, si el medio que tiene
el que no se vengue nunca,
es perderla para siempre.

Vanse los dos, y salen Cristerna, las Damas, Turin, y Soldados.

Crist. Alli estàn, llegad, Soldados,
y

Ayuntamiento de Madrid

y nadie, si se defiende,
quede con vida.
Tur. La fiesta
serà oy de los inocentes.
Fed. Tente, señora, que si es
Casimiro de quien quieres
vengarte, yà no es possible,
pues yà penetrando el Merque,
avrà llegado à su raya.
Si soy yo, à tus pies me tienes,
cumplida la obligacion,
primero de defenderle,
despues de reñir con èl,
porque escrupulo no quede
en su honor, y el mio. *Seg.* Y si yo
soy en quien vengarte emprendes,
aqui estoy, que no se và
quien à la prision se buelve.
Crist. Si huviera de mis razones
la colera que me enciende
satisfacer oy, no hay
hartas vidas en dos muertes,
y assi, para no quedar
mal vengada, es mejor quede
bien quexosa.

Salen Auristela, y Casimiro.

Casim. Que has perdido
la senda, Auristela, advierte,
pues en vez de que dèl huyas,
azia el peligro te buelves.
Aur. No he perdido: què pensaste,
ingrato, tyrano, aleve,
que no havias de pagarme
la libertad que me debes?
Casim. Pues donde me traes?
Aurist. A ser: : :
Casim. Prosigue, què te suspende?
Aurist. Prisionero de Cristerna.
Casim. De què suerte?
Aurist. Desta suerte:
Bello prodigio del Norte,
alto honor de las mugeres,
que hicieron sabias, y altivas
tus victorias, y tus leyes;
corrida de que baldones
mi silencio, porque llegues
à vèr si de tu venganza
mi valor la suya aprende:
A Casimiro mi hermano
prisionero es bien te entregue,
donde no es possible yà
de tus armas defenderle
nadie; y porque veas si sè
vengarme antes que te vengues,
mirale puesto à tus plantas.
Casim. Y en ellas es bien que piense,
si tengo de què quexarme,
ò tengo que agradecerte,
pues me dàs la vida, quando
piensas que me dàs la muerte.
Segism. Quien creyera que Auristela
tan grande traycion hiciesse!
Fed. Vengativa una muger,
no avrà crueldad que no intente.
Tur. Si esto tenia guardado
la que callò mas prudente,
què ay que fiar en las que hablan?
Crist. Ay de mi infeliz! que al verle,
segunda vez del amor,
y el odio la duda buelve. *ap.*
El empeño que he traìdo,
à castigarle me mueve,
mi obligacion à ampararle:
quien un medio hallar pudiesse
à todo! mas todo el tiempo
lo ha de hacer: marche la gente
à la Corte.
Aurist. Antes que marche,
permiteme que te acuerde,
que à quien le dè muerto, ò vivo,
tu mano ofrecida tienes.
Crist. Còmo puedo yo negar
mi omenage?
Aurist. Luego viene
à ser mia, pues yo soy
quien te le entrega.
Crist. Quien puede
dudarlo? y mas quando està
tan bien à mis altiveces,
que cumplida mi palabra,
en mi libertad me quede.
Aurist. Pues si yà tu mano es mia,
què ay para que à darla esperes?

Crist.

Ayuntamiento de Madrid

Crist. Yo la doy.
Aurist. Y yo la aceto.
Tur. Mas què fuera que se viesse
acabar una Comedia,
casandose dos muegeres?
Aurist. Y supuesto que yà es mia,
sin que nadie el serlo niegue,
llega, Casimiro, toma
esta mano.
Crist. A esso te atreves?
Aur. Si, que en tanto es mia una joya,
en quanto, si bien lo adviertes,
tengo el uso della, y puedo
darsele à quien yo quisiere.
¿Llega, què esperas?
Casim. No sè
si me atreva.
Aurist. Pues què temes?
Casim. Cobarde llego à tocarla.
Crist. No ay porque cobarde llegues,
pues no es de quien te la dà,
sino de quien te la adquiere:
Y pues que mis vanidades
se dàn à partido, puedes,
Lesbia, borrar de aquel libro
las essenciones: estese
el mundo como se estaba,
y sepan que las mugeres
vassallas del hombre nacen;
pues en sus afectos siempre
que el odio, y amor compiten,
es el amor el que vence.
Tur. Aora digo, y digo bien,
que son diablos las mugeres.
Casim. Pues porque con mas aplauso
aquesta accion se celebre,
Auristela, y Segismundo
se dèn las manos.
Segism. Bien puedes,
segura de que tus zelos
fueron engaño aparente,
en orden que Lesbia avia
de librarme.
Aurist. No, no tienes
que disculparte, que una
cosa es, que dama me quexe,
y otra, esposa desconfie.
Red. Pues soy quien todo lo pierde,
la dicha siquiera gane
de merecer ofrecerme
por Padrino de ambas bodas.
Todos. Diciendo todos que siempre
que el odio, y amor compiten,
es el amor el que vence.

FIN.

Hallarase esta Comedia, y otras de diferentes Titulos, en Salamanca, en la Imprenta de la Santa Cruz. Calle de la Rua.

Ayuntamiento de Madrid

Ayuntamiento de Madrid

Ayuntamiento de Madrid

Ayuntamiento de Madrid

Ayuntamiento de Madrid

Maestro